Históricas Digital

Juan A. Ortega y Medina

"Estudio introductorio al *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*"

p. 223-274

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 4. Humboldt

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2015

344 p.

Mapa

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)
ISBN 978-607-02-6960-8 (volumen 4)

Formato: PDF

Publicado en línea: 13 de diciembre de 2019

Disponible en:
http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Estudio introductorio al *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*

Por su nacimiento, formación, talante e inclinación espiritual pertenece Alejandro de Humboldt a la audaz generación neoclásica e ilustrada del siglo XVIII; es decir, a ese llamado gran siglo de oro de la civilización germánica cuya divisa, de acuerdo con Kant, fue el célebre y multirrepetido *sapere aude!* Fue pues nuestro Humboldt uno de aquellos alemanes de la gran generación atrevida y pensante, y en la historia de la misma tiene su sitial bien asignado y ganado. El gran viajero y geógrafo no dejó de chispear con luz propia, aunque no luciera con los rutilantes y cegadores destellos de los primeros astros.

De las universidades y centros de estudio alemanes –no siempre tan brillantes por entonces como nuestra beatería admirativa gusta de imaginarlos– y de un tardío autodidactismo científico surge esta figura notable en la que se conjugan una formación científica y politécnica bastante amplia –si bien poco profunda– y una información lingüística lo suficientemente extensa como para permitirle frecuentar los clásicos grecolatinos y expresarse con fluidez en inglés y francés. Estas cualidades le facilitaron el acceso al famoso círculo de Weimar señoreado por Goethe y dominado por los Schiller, Herder

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y Schlegel; empero la comprensiva acogida se deberá mucho más a los conocimientos científicos (que admiraron y animaron en extremo al primero), que a sus vanidosas dotes y habilidades literarias, las cuales mortificarían bastante al editor de *Las horas.*

A pesar de ser Alejandro de Humboldt un típico representante de la ilustración alemana, de hecho la desborda romántica, activa y radicalmente al situarse en el ala izquierda de la misma, caracterizada, según se sabe, por su extremismo racionalista, su liberalismo a ultranza, su democratismo enajenante, su fisiocratismo neto y su anticlericalismo. El cientificismo de Humboldt, cuyas raíces, por supuesto, no pueden ser sino racionales e ilustradas, se orienta, con todo, hacia una febril y multiforme actividad empírica; pero que no obstante da cabida en él, muy de acuerdo con la filosofía de Herder, al sentimiento, a la poesía e incluso a la fe deísta, como puede observarse en los *Cuadros de la naturaleza* y sobre todo en el *Cosmos*, síntesis universal de la ciencia a finales del siglo XVIII, que reduce sinópticamente a arquetipos todos los elementos y los resume en un armonioso y jerárquico juego de dependencias. Esta última obra, que fue considerada por su autor como "el libro de [su] vida", nos presenta la síntesis de la Naturaleza como suma total, como una demostración de la acción mutua de sus fuerzas; es decir, la idea básica de Humboldt en ese libro cumbre, *Cosmos*, es la tendencia a entender, como ya se ha dicho, "todos los fenómenos como un entero, como una totalidad". Por supuesto hablar de síntesis, sinopsis, armonía, entero y totalidad pone de manifiesto la filiación filosófica de Humboldt, es a saber su formación clásica platónico-aristotélica; pero vista ahora en la síntesis moderna efectuada por Schelling, maestro en este punto del gran Goethe y del joven Humboldt. Éste acogerá con entusiasmo la introducción en la naturaleza del fundamento vital, holista, ideado por Schelling, y según el cual un mismo principio regía a la naturaleza orgánica y a la inorgánica; el resultado de esta influencia filosófica, recibida más bien a través de Goethe, será un ensayo de juventud publicado precisamente en la revista del no muy grato acogedor Schiller: *El Genio de Rodas*.[1]

Esta fuerza o fuerzas, que en juego dialéctico de contrarios se atraían o repelían al igual que ocurría con los fenómenos eléctricos y magnéticos, que

1 Está incluido como Libro VI en los *Cuadros de la naturaleza de Humboldt,* trad. Bernardo Giner, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar, 1876, p. 526-536.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

por entonces constituían la gran novedad, llevaban a la síntesis, o al equilibrio y armonía universales que se hacían patentes en la naturaleza como un orden prescrito en la misma y que atañía por igual al mundo físico como al moral o político: una necesidad primordial gobernaba a las fuerzas inherentes a la materia y las del mundo moral. Este equilibrio armonioso, o bien esta armonía equilibrada tenía por tanto que manifestarse, según Humboldt, lo mismo en la mecánica de las leyes físicas que en las instituciones políticas de los estados libres y en las libertades y derechos de los humanos. "La Naturaleza –escribía Humboldt en su *Cosmos*– es el reino de la libertad; mas para poder pintar vivamente las concepciones y los goces que su contemplación profunda espontáneamente engendra, sería preciso dar al pensamiento asimismo una expresión también libre y noble, en armonía por consiguiente, con la majestad y grandeza de la creación."

Para Humboldt las conexiones, correlaciones y dependencias mutuas entre los fenómenos naturales y humanos no sólo subrayan la concordancia de lo natural y espiritual, sino también la fusión excelsa de dos saberes: el científico y el humanístico. La visión de un cosmos racional, bello y justo, idea que, como dice O'Gorman con admirable precisión, se desprende "de aquel gran nudo filosófico que es Kant, de esa conjunción y hermandad de la razón pura, de la razón práctica y de la razón bella",[2] trasciende la realidad natural e histórica, y por lo mismo la sociedad se encuentra en estrecha dependencia con el orden natural. El sentimentalismo romántico humboldtiano robustece sustancialmente su idealismo y a su vez el empirismo científico totalizador lo aparta de la mera especulación científica.

Tuvo como nadie Humboldt una asombrosa capacidad de trabajo, un inmenso poder de asimilación y una extraordinaria habilidad para sintetizar y seleccionar datos e informaciones; sus vastas y variadísimas lecturas le permitían estar al día en no importa qué ciencia, asunto o materia; por eso nadie más atento que él a los adelantos y descubrimientos científicos para curiosearlos, organizarlos de un modo general, fácil y comprensivo, y divulgarlos una y otra vez en sus múltiples obras y ediciones. El propio Goethe lo consideraba amablemente su rival por la amplia información y conocimientos que poseía, y en plática con Eckermann (2 de diciembre de 1826) expresó que unas pocas

2 Edmundo O'Gorman, *La idea del descubrimiento de América,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1951, p. 253.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

horas en compañía de Humboldt era como vivir años de experiencias y conocimientos intelectuales.

Casi no hubo ciencia o saber de su tiempo a los que él no prestara atención, según se dijo, no con objeto ciertamente de profundizarlos o investigarlos a conciencia, sino sólo atraído por una insaciable y, las más de las veces, inmodesta curiosidad. Sus estudios y experimentos resultaron en su mayor parte superficiales y aun superfluos por causa de esta morbosa circunstancia inquisitiva; más de una vez se precipitó en las teorías y conclusiones, y en más de una ocasión tuvo asimismo en su mano la solución de un problema, la insinuación o la posibilidad de un descubrimiento y los dejó escapar una vez que satisfizo su tornadizo gulusmeo. En Europa se topó con el joven Bolívar y no supo descubrir en él al libertador de Sudamérica; cruzó por Popayán y consideró ociosa y afeminada a la juventud popayanense, de la que surgirían luego tantos héroes de la libertad; vio el petróleo y el chapopote en Venezuela y en México y todo se redujo a una somera información; en el Orinoco observó cómo los indios sustituían los escasos y raros tapones de corcho por otros de caucho confeccionados por ellos mismos, y ni siquiera cayó en la cuenta, él, tan interesado en la filología, que la palabra indígena significaba algo así como impermeable; roza el problema de la fotosíntesis, y en el roce se queda. Justo es reconocer, empero, como escribe José Miranda,[3] que el *Ensayo político* novohispano "está cargado de presagios" que se cumplieron en su mayor parte una vez consumada la independencia; sus intuiciones, añade este autor, arrojan un saldo favorable a las acertadas, entre las cuales hubo algunas geniales.[4]

También tenemos que admitir que acertó cuando se refirió al guano peruano y predijo su futura utilización; pero se debió a que pudo apreciar por sí mismo, en este caso, el buen empleo que se hacía de este desecho animal en los campos del virreinato. Y por último, asimismo vemos más afortunado y reflexivo a Humboldt cuando habla de la corriente marítima fría que hoy lleva su nombre; pero recordemos que él no la descubrió, sino que la describió, midió su temperatura y velocidad. De hecho era un fenómeno muy bien conocido de los marinos que frecuentaban las costas del Perú, y que había sido

3 José Miranda, *Humboldt y México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. 164.
4 *Ibidem,* p. 174.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

descrito por Acosta en el siglo XVI; en honor de Humboldt aclaremos que él jamás reclamó para sí las primicias del descubrimiento; como tampoco exigió que se le reconociese como descubridor de las fuentes del Orinoco, o de la comunicación entre este río y el Amazonas; él sólo comprobó para el mundo científico el hecho prácticamente admitido y utilizado de la comunicabilidad. Por cierto que nuestro viajero no deja de admirar profundamente al jesuita Acosta, al que había leído con gran cuidado. Para Humboldt la *Historia natural y moral de las Indias* fue el germen de gran número de verdades científicas que la ignorancia posterior arruinó lamentablemente (*Viaje,* I, 415).

El lado fuerte de Humboldt fue, como ya hemos indicado, su nunca satisfecha avidez informativa; el débil, su manifiesta inhabilidad para analizar y verificar los datos; pero sobre todo su falla extrema fue su incapacidad para insistir y profundizar sobre un tema o fenómeno hasta alcanzar sus raíces. Allí donde halló fuentes abundantes de información se muestra Humboldt consistente aunque no profundo, y sus análisis, si se observa con cuidado, adolecen de apresurados, incompletos y no obstante prolijos. Con razón su estimado Arago le dijo alguna vez que no sabía pergeñar un libro, pues aunque escribía sin cesar, lo que obtenía era un retrato sin marco.[5] De este apresuramiento se resiente vivamente el método descriptivo de Humboldt, si bien la frondosidad lo disimula; incluso en el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, que pasa por ser una de sus obras mejor estructurada y metódica, se notan algunas reiteraciones, interpolaciones y datificaciones apresuradas y fuera de lugar.

Schiller, en carta a su amigo Körner (6 de agosto de 1797) le confiesa a éste su temor de que Humboldt

> a pesar de su talento e incesante inquietud, no llegará nunca a aportar a la ciencia nada realmente importante. Hay demasiada vanidad trivial en todos sus quehaceres, y no veo en él síntoma ninguno de interés puramente objetivo. Aunque parezca absurdo, con todo el respeto debido al tremendo y polifacético acervo de su conocimiento, observo una pobreza de sentido y significación que me parece el peor de todos los males en su profesión. Es un intelecto desnudo y analizador, que examina desvergon-

5 *Cit.* P. F. H. Klencke, *Alexander von Humboldt. Ein Biographische Denkmal,* Leipzig, 1850, p. 44.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> zadamente a la naturaleza, y con una audacia que me parece inconcebible. Sus palabras están vacías y sus conceptos son estrechos. No tiene imaginación. La naturaleza hay que contemplarla con sentimiento.[6]

Lo transcrito fue expresado por Schiller antes del gran viaje americano de Humboldt, que sin duda transformó absolutamente al engreído joven y contribuyó a afinar y perfeccionar su órgano de captación por la vía kantiana de la experimentación, de la belleza y del sentimiento. Por lo que toca a su actividad y descubrimientos, el propio Humboldt es bien explícito en sus *Confesiones,* escritas en 1805 a raíz de su regreso de América:

> Inquieto, agitado, sin satisfacerme jamás con lo recién hecho, no soy feliz sino emprendiendo de nuevo y haciendo tres cosas a la vez. En este espíritu de inquietud moral, consecuencia de una vida nómada, se debe buscar la grande imperfección de mis obras. He sido más útil por las cosas y los hechos que he relatado y por las ideas que he despertado en los demás, que por las obras que yo mismo he publicado. Sin embargo, no he fallado en una buena y grande voluntad ni en la asiduidad del trabajo. En los climas más ardientes del globo escribí y dibujé, a menudo, 15 o 16 horas seguidas.[7]

En efecto, entre otros grandes méritos de Humboldt está el de haber inspirado a Darwin el famoso viaje por el Brasil, la Tierra del Fuego y las islas Galápagos, donde nació la teoría de la evolución de las especies, cosa que el propio gran científico inglés no deja de reconocer en su *Diario*. Las descripciones de Humboldt poseían un poder estimulante y persuasivo bien notable: "Sólo [Humboldt] –escribe Darwin– da una idea de los sentimientos que se despiertan en el que entra por primera vez en los trópicos".[8] Nadie puede negarle tampoco al viajero prusiano algunos adelantos, innumerables descripciones de plantas y atisbos científicos en fitogeografía, climatología, geología,

6 *Cit.* Helmut de Terra, *Humboldt. Su vida y su época* (1769-1859), versión española de Eduardo Ugarte, México, Biografías Gandesa, 1956. p. 66.
7 *Cit.* por Enrique Pérez Arbeláez en su *Respuesta.* Véase en "Bolívar. Revista Colombiana de Cultura", núms. 52-54, de julio-diciembre de 1959, publicada en Bogotá, Colombia, por el Ministro de Educación Nacional, p. 50.
8 *Cit.* por José Ignacio Ruiz, en su *Humboldt geógrafo. Vid.* "Bolívar", *op. cit.,* p. 136.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

botánica, zoología, mineralogía y cartografía; empero hay que considerar, como ha sido dicho recientemente, que desde el punto de vista del desarrollo científico nos encontramos hoy más lejos de Humboldt de lo que él mismo estaba de Platón e incluso del hombre de Cromagnon; lo que quiere decir que los trabajos llevados a cabo por el viajero en el terreno empírico de la ciencia son anticuados y no poseen ningún valor real en la actualidad,[9] salvo acaso sus descripciones y clasificaciones de vegetales americanos.

Tenemos que insistir nuevamente sobre el liberalismo que inspiró a Humboldt. Aplicando la descripción que hace Goethe cuando se refiere a Dumondt, podemos decir que fue un liberal de su tiempo, un liberal más bien moderado

> como son y deberían ser –escribe el autor del *Fausto*– todas las gentes razonables, y como yo mismo lo soy, y en cuyo sentido me he esforzado por obrar a través de una larga vida. El verdadero liberal busca en todos los medios a su alcance hacer tanta cosa buena como le es posible, pero se cuida de erradicar con sangre y fuego las deficiencias, muchas veces inevitables. Se esfuerza por medio de una acción inteligente por combatir las deficiencias públicas poco a poco, evitando así el destruir, debido al empleo de medidas fuertes, igual cantidad de cosas buenas existentes, hasta cuando el tiempo y las circunstancias le permitan alcanzar algo mejor.[10]

Por lo que toca al contenido de este liberalismo, Humboldt supo conciliar su entusiasmo fisiocrático con el *laissez faire* de Adam Smith. A este autor inglés lo cita ocho o nueve veces en el *Ensayo* novohispano y siempre tiene un elogio a punto para subrayar el valor que él acuerda a la obra sobre la *Riqueza de las naciones*. No menciona, por contra, Humboldt la otra obra de Smith sobre la *Teoría de los sentimientos morales;* pero es indudable que la frecuentó asiduamente supuesto que las ideas filosóficas de la misma, fundamento de las teorías económicas, asoman de vez en cuando en el *Ensayo*. Coincide Humboldt con el apóstol del liberalismo económico no sólo en el *dejar hacer y pasar* típico de la doctrina, sino también en la bondad suprema acordada al orden natural como estimulante de las inclinaciones naturales del hombre. Este

9 *Cit.* por Ernesto Guhl en su *Discurso*. *Vid*. "Bolívar", *op. cit.,* p. 74.
10 *Cfr. ibid.,* p. 80.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

orden natural permite el libre juego de las naturales fuerzas dentro de la sociedad y se opone por lo tanto a las frustraciones e imperfecciones inherentes a las instituciones humanas estatales, gubernamentales o nacionales. Los frenos del Estado, monopolios, restricciones, planificaciones, etcétera, son antinaturales, se oponen a la libertad del hombre y, por tanto, a la cultura, y no promueven los hábitos de trabajo, la tendencia al trueque, el amor a sí mismo, la simpatía ni el sentido de la propiedad. Precisamente las críticas abiertas o veladas que aparecen por todas partes en el *Ensayo* están fundadas en esta fe en el orden natural. El gobierno imperial español actuaba con suma ineficacia e impedía que los móviles del hombre actuasen libremente buscando su propio beneficio y por ende restableciendo el equilibrio y felicidad sociales.

La formación juvenil de Humboldt se había marcado por una decidida tendencia liberal alentada por el tutor Kunth primeramente y desarrollada después por el contacto con el republicano Forster. La postura deísta hizo además de él un librepensador indiferente frente a los problemas metafísicos y religiosos, lo que le atraería la enemistad y el odio incluso de su póstumo crítico, el poeta romántico Lamartine, que no le podía perdonar el hecho de que considerase la existencia de su Dios como una hipótesis que nunca necesitó aquél para resolver sus problemas científicos, políticos y sociales. Este *esprit fort,* como se decía antaño para calificar a los librepensadores, no acabará en masón como su hermano Guillermo; pero andando el tiempo se recelará de él en la corte prusiana e incluso hacia 1848 se vigilará y controlará la correspondencia de este "jacobino francés" palaciego; lo que le llenaría de desasosiego y amargura. Se decía de él que llevaba la llave de chambelán colgada de la cintura, pero en el corazón las ideas francesas de 1789.

Humboldt sabía que la libertad mental era aún más difícil de adquirir que la libertad política y consideraba nocivas e injuriosas las tendencias que se oponían a una absoluta liberación del pensamiento. Le parecía tristísimo el tener que vivir en una época en que el mero hecho de disponerse a escribir sinceramente bastaba para ser interpretado como prueba de valor.[11] Profesaba Humboldt una especie de culto a la libertad: ésta era para el hombre y la sociedad lo que las leyes naturales para el cosmos, medios armoniosos de realización y equilibrio, según indicamos páginas atrás; de aquí que el despotismo

11 *Cit.* por Fernando Ortiz en su introducción al *Ensayo político sobre la isla de Cuba,* de A. de Humboldt, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1960, p. 65.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

se presentase ante la mirada reflexiva de Humboldt como una anormalidad, como una flagrante violación del orden natural y moral. La posición social no debía ser obstáculo para un sincero liberal: el mismo Humboldt nos confiesa desde 1789 que "un lujoso uniforme no de[bía] impedir[le] defender los principios de la libertad política y las instituciones constitucionales, fe que continuamente h[a] expresado en [sus] escritos, en [sus] discursos y a [sus] amistades".[12]

Esta decidida y militante actitud de Humboldt va a explicarnos muchas cosas: su incomprensión y oposición decidida frente al imperio español americano; su pasión liberal a favor de los Estados Unidos, el *modelo* político, y a disfavor, por contra, de la Nueva España, y su injusta persecución de Carlos Marx.

Se sabe por el yerno de Carlos Marx, el socialista cubano Paul Lafargue, que en 1845, a instancias del gobierno prusiano, intrigó Humboldt con el gobierno francés para obtener de Guizot que expulsara de Francia al temido y combativo enemigo de las monarquías y del sistema social de su época.[13] Ahora bien, se comprende que para Humboldt, asentado, como vimos, en su liberalismo burgués moderado, el marxismo extremista, demoledor y revolucionario no podía gozar de ninguna simpatía. Él tenía fe en el progreso y en el adelanto social y simpatizaba con el partido político liberal que proponía la mayor felicidad y los mayores bienes para los más; empero desconfiaba por instinto de clase e intuición social de un partido como el marxista, que proclamaba a los cuatro vientos su decidida determinación de destruir la sociedad vigente por medio de la revolución cruenta y tras el asalto y la toma del poder por la masa de proletarios.

Para el burgués liberal evolucionista que siempre fue Humboldt, se comprende que el Estado fuese el nivelador de todos los intereses y afanes nacionales, y pues el encargado de administrar con equidad la justicia y la educación, de mantener la paz interna y externa y de promover una bien pensada planeación de obras públicas de interés general. Considerado lo anterior nada tiene de extraño que la república liberal-burguesa de los Estados Unidos, o Confederación como suele llamarla Humboldt, gozase de sus más vivas sim-

12 *Cit.* por el magistrado Luis E. Romero en su *Discurso. Vid*. "Bolívar", *op. cit.,* p. 225.

13 *Cfr.* P. Lafargue, *Recuerdos personales de Carlos Marx.* Reproducción en "Karl Marx. Impresiones y juicios", recopilados por B. Salanova y José Viana, Barcelona, p. 156. F. Engels hizo una acusación semejante.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

patías, puesto que en ella veía cumplirse sus sueños o ideales políticos y llevarse a puerto seguro la siempre enriscada nave del *self government*.

Humboldt, que se había pasado cosa de un año (1803) en la teocrática Nueva España y que había convertido, para su provecho científico, al Colegio de Minería en un centro asiduamente concurrido por todos los sabios del virreinato, supo reunir en torno a su persona una brillante pléyade de jóvenes estudiantes con los cuales se dio a levantar y delinear mapas y cartas del país, se dedicó a recolectar innumerables datos e informaciones oficiales y a copiar y extractar en los archivos importantísimos documentos públicos, entre los cuales no fueron pocos los de carácter muy reservado. Pues bien, tras dicho año de opima y fructífera cosecha de materiales y fuentes, que le permitirían después escribir, según es ya del dominio común, el famoso *Ensayo* sobre el reino de la Nueva España, marchó el sagaz viajero a Cuba donde continuó, o por mejor decir, recontinuó la colecta, pues que era su segunda visita a la isla, y poco después desembarcaba en Filadelfia, en la primavera del año del Señor de mil ochocientos y cuatro.

Apenas desembarcado y alojado en la taberna de la calle del Mercado escribió Humboldt (24 de mayo de 1804) al presidente Jefferson comunicándole la llegada; remitíale un paquete que el cónsul de La Habana enviaba al presidente y le manifestaba el deseo ardiente de visitarlo. Con habilidad y halago sumos –nadie mejor que Humboldt para manejar la lisonja– alaba al presidente de los Estados Unidos por las ideas liberales que lo adornaban, y que, según Humboldt, *le habían influido desde su más temprana juventud,* y por la comprensión de que daba muestras el pueblo estadounidense al sostener la *preciosa gracia de la libertad.* Prometía además ofrecerle sus respetos, si es que era recibido, y conversar de las *Notas* sobre Virginia (escrito propagandístico del presidente con miras de atraer colonos) y sobre los dientes de un mamut descubierto por el viajero en los Andes.[14] Jefferson le contestó afirmativamente (28 de mayo de 1804),[15] no tanto por el interés de discutir acerca de los dientes del prehistórico proboscidio, o por sentirse adulado por Humboldt,

14 Transcribe la mayor parte de la carta H. de Terra, *op. cit.,* p. 142.

15 *Cfr.* Hanno Beck, *Alexander von Humboldt,* v. I. *Von der Bildungreisezur Forschungreise,* 1796-1804, Weisbachen, Franz Steiner Verlg., 1952, p. 223. José Miranda desconoce esta carta-respuesta de Jefferson y afirma que la del presidente del 9 de junio es la "primera que le escribe" a Humboldt, *op. cit.,* p. 185. V. W. von Hagen (véase más abajo nota 20) transcribe parte de la respuesta en su obra, p. 249, y la fecha que registra es 28 de mayo.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sino por saber de viva voz las noticias que en general le podía comunicar tan ilustre viajero sobre los territorios hispánicos recorridos y en particular sobre la Nueva España, con la que de pronto habían venido los Estados Unidos a formar frontera tras la venta precipitada de la Louisiana hecha por Napoleón (1803). Humboldt cayó pues en los Estados Unidos como llovido del cielo, y, llegado a Washington, Jefferson lo invitó a una cena en la mansión presidencial; de sobremesa charlaron de antigüedades indias y otros temas científicos. Al día siguiente el suizo Alberto Gallatin, secretario del Tesoro, invitó a Humboldt a su casa, y éste pudo mostrar al tesorero, al secretario de Estado J. Madison y a otras personalidades sobresalientes de entonces, algo del fabuloso tesoro informativo y cartográfico que llevaba consigo. La mesa del despacho del anfitrión quedó totalmente cubierta con los mapas, planos y cartas de la Nueva España, y Humboldt permitió con generosidad que Gallatin copiase algunos fielmente.[16]

A solicitud del secretario de la Philosophical Society, de Filadelfia, dio Humboldt una conferencia en el "Philosophical Hall", que se vio muy concurrida. Habló el conferencista de su viaje y lo ilustró convenientemente con dibujos y gráficas de Sudamérica y Nueva España. Uno de los concurrentes quedó maravillado por la manera como Humboldt "se traía los conocimientos de Sudamérica entera en el bolsillo".[17] Con fecha 9 de junio el presidente le escribió a Humboldt pidiéndole un informe sobre la frontera sur, que él suponía (interpretando mal una cláusula confusa del contrato de compra de la Louisiana, futura mina de reclamaciones diplomáticas) se extendía hasta el río Bravo, o límite austral extremo del territorio recién comprado. Le suplicaba asimismo que lo informase en lo relativo a las minas que poseyese dicho territorio y su potencial riqueza, y que le comunicase todo cuanto supiere sobre la población blanca, negra o roja que viviese en esas comarcas limítrofes.[18] Humboldt nos dice en el *Ensayo* que el Congreso de la Unión estaba convencido de que el límite legal reclamable quedaba señalado por el curso del río Bravo, lo cual le parece irrazonable. Jefferson quería por tanto más y mejores datos, pues tenía que informar al Congreso sobre la compra y extensión de la Louisiana y tenían él y sus consejeros que proyectar sus planes expansivos hacia el sur y el oeste sobre una base cartográfica científica; en vista de

16 *Cfr.* H. Beck, *op. cit.,* p. 226.
17 *Ibid.,* p. 227.
18 *Apud* H. de Terra, *op. cit.,* p. 148, y J. Miranda, *op. cit.,* p. 185.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

ello invitó al locuaz y generoso viajero a la casa de campo de Monticello. Hacia allá se dirigió pues nuestro Humboldt cargado con sus mejores materiales gráficos e informativos. Jefferson lo escuchó atenta, ávidamente durante tres semanas, en tanto que los delineantes, geógrafos e ingenieros, invocando la sacrosanta libertad de la ciencia sin fronteras, se dieron el gusto de copiar y extractar todo lo que quisieron. El propio Humboldt nos dice que de su gran mapa de Nueva España "había quedado en 1804 una copia en la Secretaría de Estado de Washington".[19] Es decir, cinco años antes de que fuese publicado pudieron los norteamericanos tener el mapa que afinaría la expedición de Lewis y Clark (mayo de 1804), desde San Luis a la desembocadura del río Columbia, y orientaría la del teniente Zabulón Pike (julio de 1806), que partió también desde San Luis Missouri y acabó tristemente en Santa Fe de Nuevo México. Con el mapa de Humboldt adquirieron los norteamericanos un instrumento formidable para sus futuros planes imperialistas. Los pobres dibujantes y jóvenes alumnos de Minería jamás pudieron sospechar para quiénes habían ¡ay! gratuitamente trabajado; los informadores novohispanos y sudamericanos de Humboldt tampoco pudieron saber a quiénes habían realmente informado: lo cierto fue que las primeras reclamaciones, primero contra España y posteriormente contra México, comenzaron a tomar cuerpo en aquellas interesadas vacaciones que le brindó Jefferson a su admirador Humboldt: que la hospitalidad obliga. Más aún, ambos cambiaron impresiones sobre el futuro político del imperio español y bosquejaron algunos planes, aunque como nos dice Von Hagen, lo que aportara el alemán a dichos proyectos "es cosa que nunca se reveló".[20]

Sin embargo, parece ser que hablaron de la posibilidad de establecer tres grandes repúblicas, una de las cuales sería nuestro México. Por el testimonio escrito del secretario del presidente, William A. Burwell, sabemos que la plá-

19 *Cfr. Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente* (5 v.), traducción de Lisandro Alvarado, salvo el volumen V (Libro 9), traducido por José Nucete-Sardi, Biblioteca Venezolana de Cultura, Caracas, Escuela Técnica Industrial, 1941-1942, v. I, cit. (12), p. 21. (En lo sucesivo lo citaremos simplemente *Viaje*).

20 Víctor Wolfgang von Hagen, *Grandes naturalistas en América. Sudamérica los llamaba,* México, Editorial Grijalbo, 1957 (2a. edición), p. 248. Benjamín Sillman, que visitó a Humboldt en Berlín en el verano de 1851, cuenta que éste se refirió a la conversación que tuvo en Monticello, en 1804, con el presidente Jefferson sobre los planes extraordinarios de la división política trirrepublicana de Hispano América. *Cit.* H. de Terra. *op. cit.,* p. 271.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

tica fue muy animada y que Jefferson escuchó con singular fervor a su informante, que le abría el mundo misterioso y hasta entonces semiclausurado de las colonias hispanas.[21]

Vuelto Humboldt a Europa no dejó de cartearse con Jefferson, quien a raíz de la aparición políticamente oportuna del *Ensayo* (1811), en carta fechada el 14 de abril de dicho año se refiere por cierto a la circunstancia feliz de haber visto la luz la obra en el momento mismo en que los países hispanoamericanos comenzaban a atraer la atención de todo el mundo.[22]

El *Ensayo* y el *Atlas* novohispanos poseyeron durante la primera mitad –y algo más– del siglo XIX un carácter estratégico de inteligencia militar,[23] cuando menos el gran explorador del Oeste americano, el coronel Carlos Frémont (1842-1844), candidato republicano a la presidencia en 1856, en competencia con Buchanan, que fue elegido, se sirvió ampliamente del material humboldtiano y agradecido bautizó a la geografía norteamericana con el nombre de Humboldt aplicado a una cordillera en Nevada y al río Ogden. De admitir los testimonios norteamericanos, el sueño expansionista de Jefferson, heredero directo del británico, siempre tuvo en Humboldt el aplauso y espaldarazo iniciales. El 28 de enero de 1848 le comunicaba Jorge Bancroft al presidente Polk que había visitado a Humboldt en París y que éste le encargó le transmitiese al primer magistrado "lo mucho que le complacía nuestra pretensión". "La extensión del territorio que usted demanda [de México] –prosigue Bancroft– estima que nos pertenece legítimamente y el tono de moderación que impera en el mensaje demuestra su adhesión cordial y decidida. Su opinión es valiosa; habiendo sido honrado con la ciudadanía mexicana, su parcialidad, de existir, estaría a favor de México."[24]

En 1869 el mismo informante anterior, dedicado ya a su ingente tarea historiográfica, expresó al celebrarse el centenario del nacimiento de Humboldt, que el sabio germano, al que él había visitado en 1820 y en 1848, "fue siempre amigo de la joven América. [Que] midió sus simpatías para con nosotros, no por los méritos que pudiéramos tener, sino por la bondad de su

21 *Cit.* H. Beck, *op. cit.,* p. 226.
22 *Cit.* J. Miranda, *op. cit.,* p. 186.
23 Rayfred Lionel Stevens-Middleton, *La obra de Alexander von Humboldt en México, fundamento de la geografía moderna,* Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1956, p. 198.
24 *Cit.* H. de Terra, *op. cit.,* p. 268 (n. 1).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

corazón. Él, que conocía tan bien nuestro continente, conocía las relaciones de los Estados Unidos con todas sus partes [...] y deseaba especialmente que California y toda la tierra que ahora nos pertenece en el Pacífico, llegara a ser nuestra".[25] Según parece los servicios prestados por Humboldt a los Estados Unidos tuvieron que ser muy importantes dado que el secretario de Guerra, Juan B. Floyd, le escribía diciéndole (1856) que nunca los podrían olvidar.[26] Bancroft insiste en su tema; es decir amparar la expansión imperialista de su pueblo invocando el consenso de Humboldt, y manifiesta lo siguiente: "A nadie he oído discutir los problemas de nuestras relaciones con México y Cuba con más calma y ponderación hacia nosotros, y con más completa y perfecta apreciación de todos los factores circunstanciales, que acarrearían cualquier progreso ulterior por nuestra parte".[27] No obstante, Humboldt también le manifestó alguna vez sus temores de que "precisamente el engrandecimiento territorial trajera consigo circunstancias que impidieran el propio desarrollo de las instituciones libres, que son y deben ser del pueblo norteamericano".[28] En 1851 Humboldt había manifestado ya sus recelos y le comunicaba de viva voz a Benjamín Sillman,[29] del colegio de Yale, que tenía razones morales para temer el engrandecimiento inconmensurable de la Confederación y la tentación al abuso del poder, peligrosa para la Unión. Le impresionaban, en efecto, las ventajas que se derivaban del crecimiento; pero lamentaba la extinción que amenazaba rápidamente a las razas aborígenes por causa de la violencia de las nuevas clases de población.[30] Humboldt, que había inspirado a Gallatin un tratado destinado a promover la integración con los pieles rojas, tenía ahora que aceptar con pesimismo un hecho amargo que no había previsto durante sus festinadas adhesiones al proceso expansionista norteamericano. Él, que tanto y tan acre y volterianamente[31] había censurado al sistema misionero del mundo hispánico, tenía ahora que cantar entre dientes la cantinela palinódica. Hay que añadir, sin embargo, para exonerar a Humboldt, que la culpa

25 *Cit.* Ortiz, p. 75, y De Terra, p. 272 (n. 2).
26 *Cit.* De Terra, p. 273, y Von Hagen, p. 250.
27 *Cit.* Ortiz, p. 75.
28 *Ibid.*
29 Véase *supra*, n. 20.
30 *Cit.* De Terra, p. 271.
31 *Vid*. F. Mateos, S. J., "Viaje de Humboldt a la América española", *Razón y Fe*, Madrid, t. 160 y 161, 1959, p. 301.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

no había sido suya; si los Estados Unidos no se comportaban como él lo había imaginado y alentado, el pecado se debía por entero a ellos.

Para 1854 habíanse agudizado aún más sus temores: "En los Estados Unidos –le escribía a su asesor literario Varnhagen– se ha venido despertando una gran estima por mí; pero todo me hace ver que allí la libertad es tan sólo un mecanismo para lo útil, más no es ennoblecedora y avivadora del intelecto y de los sentimientos, cual debe ser el objeto de la libertad política".[32] Esta actitud crítica de Humboldt resulta noblemente conmovedora y señala claramente su disgusto o inconformidad frente al empleo mecánico de la libertad; *verbi gratia* la utilización de ésta en empresas no ya morales sino económico-políticas, monstruosamente expansivas. Frémont, el intrépido explorador amante del progreso, pudo recurrir en cierto momento al amparo del nombre de Humboldt para legitimar la empresa pionera y conquistadora;[33] pero sólo en este punto, porque sus crueles matanzas de indios no podían recibir el respaldo de una persona tan humanitaria como lo fue el ilustre viajero.

Para un hombre tan decidido y apasionadamente liberal como Humboldt, no ya la pérdida sino el mínimo entibiamiento o desvío de la libertad era juzgado catastróficamente; para un fervoroso liberal como él lo fue, la libertad ciudadana fue considerada la panacea mágica de su siglo y a ella lo sacrificó todo, pues la consideraba el sumo bien del hombre y la anteponía incluso al más sincero patriotismo. Esto acaso puede explicarnos que cuando toda Alemania se alistaba para la guerra patriótica contra Napoleón, Alejandro de Humboldt permanecía tranquilamente en París escribiendo sus libros y frecuentando amigos y salones; en cambio Guillermo, su hermano, dejaba su puesto diplomático en Viena y corría a alistarse. No traemos aquí esta anécdota con el prurito de descalificar a Alejandro por la cómoda vía de la acusación, sino para hacer comprensible su horror frente a toda coacción o violencia, aun cuando se las disimule con teñidos patrióticos. Se cuenta que cuando poco después se encontraron los dos Humboldt, Guillermo le mostró ufano a Alejandro la cruz de hierro de primera clase que traía en el pecho; pero éste le dijo a su hermano, no sin sorna, que él prefería la *Cruz del Sur*.

La franca simpatía que mostró Humboldt por los Estados Unidos y su rápido progreso brota de su condición de hombre burgués, liberal y fisiócrata,

32 *Cit.* Ortiz, p. 75.

33 De hecho se utilizó el nombre de Humboldt en la campaña política presidencial de Frémont (véase Von Hagen, *op. cit.*, p. 250).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

según apuntamos, cualidades éstas que, por el contrario, no le permitirán simpatizar con la teocracia, el despotismo y la tiranía: monstruos políticos a los que aborreció durante toda su vida. Esta benevolencia y comprensión de la realidad histórica norteamericana por parte de Humboldt tenemos que entenderla, y para ello no se nos ocurre nada mejor que meditar sobre las *razones* que obligaron, por ejemplo, al patriota cubano José A. Saco a resignarse a una libertad mediatizada anexando a Cuba a los Estados Unidos, que a tales extremos separatistas le obligaba la obstinación absolutista española; y la misma, sin ir más lejos, que encaminó los pasos separatistas de Lorenzo de Zavala hacia Texas cuando sintió conculcada en México la libertad que le sustentaba espiritual y materialmente y que en todos los sentidos le permitía prosperar. El liberal auténtico ponía en primer término sus principios individualistas y libertarios y subordinaba a ellos todos los demás intereses.

En Monticello, según hemos dicho, se discutieron todos los grandes problemas sudamericanos, y entre ellos el relativo a un canal interoceánico fue sin duda el más apasionante. Hay que imaginar el diálogo y reconstruir las palabras e ideas entrecruzadas sobre un tema que desde el siglo XVI venía preocupando a los hombres americanos y europeos. Humboldt estaba en su verdadero ambiente al indicar durante la plática el lugar por donde tajar el istmo americano: la depresión entre Urabá y la bahía que hoy se llama de Humboldt, ya que él no llegó a conocer la continuidad de la serranía de Baudó con el Ande panameño. La idea de construir este canal no la habían inventado Jefferson ni Humboldt, sino que su origen histórico se remonta a la fecha misma, podemos decir, en que Balboa descubrió la Mar del Sur. Dicha idea fue una constante aspiración de los hombres y se dice que Felipe II ordenó archivar uno de los tantos proyectos constructivos ante el alto costo en dineros y vidas que presuponía el mismo. La atrayente idea prendió asimismo, como no podía menos de suceder, en un espíritu tan inquieto y universal como el de Goethe: de esta conjunción notable de dos sueños, el poético y el científico, surge la idea vaticinadora que cristalizó en Humboldt y que torna de vuelta a la cabeza pensante original. El 21 de febrero de 1827, en comentario con Eckermann, provocado por la lectura de los viajes de Humboldt por Cuba y Colombia, se expresó así el gran poeta alemán:

> Me sorprendería que los Estados Unidos desaprovecharan la ocasión de hacerse cargo de semejante obra. Es de prever que este joven Estado, en su resuelta tendencia al Oeste, habrá tomado posesión, dentro de treinta

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> o cuarenta años, de las vastas extensiones situadas allende las montañas Rocosas. Es de prever también, que en toda aquella costa del Océano Pacífico, donde la naturaleza ha deparado ya puertos amplísimos y extremadamente protegidos, surgirán poco a poco importantes ciudades comerciales, que servirán de intermediarias en el gran tráfico que habrá de existir entre China y las Indias Orientales y los Estados Unidos. En tal caso, sería no sólo deseable, sino casi necesario, que tanto los barcos mercantes como los de guerra dispusiesen de una comunicación, entre la costas occidental y oriental de Norteamérica, más rápida de la que constituye hoy el viaje, enojoso, accidentado y costoso a lo largo del cabo de Hornos. Repito, pues: para los Estados Unidos es imprescindible abrir una vía que comunique el golfo de México con el Océano Pacífico, y tengo la certeza de que lo harán. Me gustaría vivir hasta verlo, pero no me será permitido.[34]

Este pensamiento de Goethe condensa o resume las ideas de Humboldt respecto al anhelado canal interoceánico y señala a Norteamérica como la ejecutora del mismo; pero obsérvese que el canal de comunicación imaginado corta en dos el istmo de Tehuantepec; proyecto de intercomunicación oceánica que halló Humboldt ya muy adelantado en la Nueva España y que prueba el libre acceso del viajero a los fondos documentales más reservados del virreinato; es a saber en los planos y estudios de los ingenieros Cramer y Del Corral.[35] Lo indicado líneas arriba pone también de manifiesto que el incipiente imperialismo norteamericano encontraba incluso el amable y comprensivo respaldo del gran escritor, pues que los sueños de dominio universal antes que de la exigencia práctica necesitan de la premonición poética.

Humboldt no había visitado Panamá, pero a lo largo de su viaje por tierras neogranadinas, desde Cartagena de Indias a Santa Fe de Bogotá, escuchó

34 Conversación del miércoles 21 de febrero de 1827. Véase Eckermann, *Conversaciones con Goethe,* Madrid, Col. Universal C.A.L.P.E., 1929, t. 98, p. 121.

35 *Vid*. el *Ensayo,* p. 469, y el *Viaje,* t. V, p. 194, 226 y 233. En la "Latin American Collection" de Austin, Sec. De Ms., Papeles de Lucas Alamán, existe una carta de Gómez Pedraza en la que éste le comunica al secretario de Relaciones la remisión de los estudios sobre la comunicación interoceánica recopilados por Tadeo Ortiz; luego a la imprudencia virreinal siguió la republicana, porque, según parece, Alamán envió los papeles a Humboldt (*Cfr.* J. Miranda, *op. cit.,* p. 231).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

una y otra vez las conversaciones sobre el alucinante proyecto. Vio que por el momento la obra colosal era prácticamente imposible, si se consideraba lo rudimentario de la maquinaria que se podía por entonces emplear; observó también que, dado lo dilatado en extremo del imperio español americano y teniendo en cuenta las inmensas dificultades administrativas del mismo, el plan más factible y luminoso sería olvidado y archivado. Entonces se le ocurrió al sabio viajero la solución más genial y adecuada al caso: la constitución del estado libre de Urabá-Panamá bajo el protectorado de los Estados Unidos.[36]

Pasaron los años, el imperio hispánico se deshizo y de sus ruinas surgió la Gran Colombia creada por la espada emancipadora del Libertador; mas Humboldt siguió meditando en que la República y el gran Bolívar eran con todo impotentes, dada la falta de recursos, para ejecutar el proyecto. El anfictiónico canal hispanoamericano soñado y suspirado por el gran venezolano tuvo tan sólo su confirmación alegórica en el escudo heráldico de Colombia; su ratificación práctica en el *"I took Panama"* del violento Teodoro Roosevelt. No sabemos lo que Humboldt podría haber pensado de esta hazaña; empero estamos en completa libertad de inferirlo si atendemos al espíritu progresista que campea en este párrafo del *Cosmos*:

> Los pueblos que no toman una parte bastante activa en el movimiento industrial, en la elección y preparación de las materias primas, en las aplicaciones felices de la mecánica y de la química, en los que esta actividad no penetra todas las clases de la sociedad, deben infaliblemente caer de la prosperidad que hubieren adquirido.

No creemos que el lector tenga que hacer muchos esfuerzos para caer en la cuenta de qué modelo o modelos tenía en su memoria Humboldt en el momento de escribir el párrafo citado.

Mucho viajó Humboldt por tierras venezolanas y por dondequiera que fue recibió tantas atenciones y tantas muestras de sincera hospitalidad de los representantes de todas las clases sociales, que no pudo menos en su importante *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente* sino dar repetidas muestras de agradecimiento y asombro. Cuando remontando el curso del Orinoco llegó el explorador al fortín de San Carlos del Río Negro, que era puesto

36 *Cit.* E. Pérez Arbeláez, *Discurso*, en "Bolívar", *op. cit.,* p. 89.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

frontero con la posesión portuguesa del alto Amazonas, San José de Maravitanos, tomó noticia de los comerciantes portugueses y brasileños, que remontando el Amazonas y el río Negro entraban en contacto con las posesiones españolas del alto Orinoco. Humboldt pretendió visitar al puesto portugués; pero sus amigos españoles, el padre Zea y el oficial del ejército D. Nicolás Soto, procuraron disuadirlo advirtiéndole del peligro que correría si se obstinaba en llegar al campo portugués sin contar con la debida autorización real de Lisboa.[37] Humboldt lo comprendió así y desistió de su proyecto; lo que resulta curioso es la leyenda urdida en torno a este desechado intento, que dio y ha dado modernamente lugar a que se hablase y escribiese que nuestro viajero tuvo que ser rescatado de las manos de los soldados portugueses o brasileños gracias a la habilidad y dotes diplomáticas del padre fray Bernardo Zea, que convenció al oficial extranjero.[38]

Desde luego los portugueses tenían órdenes de apresar a Humboldt, y confiscar sus instrumentos y papeles en el momento que traspasase la raya fronteriza. El 2 de junio de 1800 recibieron las autoridades coloniales portuguesas la noticia del arribo del viajero. El gobernador portugués de la región, D. Bernardo Manuel de Vasconcelos, recibió esta nota de su gobierno:

> El Príncipe Regente nuestro señor, manda participar a V. S. que en la Gaceta de Colonia del 1° de abril del presente año, se publicó, que un tal barón de Humboldt, natural de Berlín, había viajado o que estaba viajando por el interior de América, habiendo mandado algunas observaciones geográficas de los países donde ha recorrido, que debieran servir para correcciones de algunos defectos, mapas y cartas geográficas y topográficas, habiendo mandado una colección de 1 500 plantas nuevas, estando para dirigirse a la parte de la provincia de Maranháo, a fin de explorar regiones desconocidas de todos los naturalistas. En las actuales circunstancias y en el presente estado de cosas, el internarse un extranjero como ése, que debe presentar pretextos falsos para lograr fines po-

37 *Vid*. *Viaje, op. cit.,* p. 251.

38 Véase, por ejemplo, la ridícula historia del centinela portugués que nos cuenta Von Hagen (*op. cit.,* p. 196) y la parecida que nos relata Mario Acevedo Díaz en su *Alejandro de Humboldt. Descubridor científico de América,* conferencia dada en Bucaramanga (4 de julio de 1959), separata de la Academia de Historia de Santander, núms. 255-256, p. 13 (n.).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

líticos, y además que es sabido que trata de sorprender y sembrar ideas nuevas y peligrosas en nuestros súbditos de aquellos vastos dominios, ordena S. A. R., y tomando en consideración las leyes ya promulgadas, que prohíben a todo extranjero entrar a nuestro territorio sin permiso previo, ordena expresamente nuestro Augusto Señor, que V. S. haga examinar con toda escrupulosidad y cuidado al citado Barón de Humboldt u otro viajero extranjero que esté en el interior de nuestras provincias, que en este caso sería perjudicial para los intereses políticos de la Corona de Portugal, si se llegare a comprobar el hecho señalado. Así, S. A. R. espera que V. S., con todo el celo y perspicacia que exige un negocio de tan alta significación para los servicios reales, prohíba no solamente a los *extranjeros citados,* sino que ordena que hasta los mismos portugueses que pasen por ese país y que no tengan un pasaporte directo de S. A. R., *sean apresados*. Finalmente, S. A. R. espera que V. S. procederá en este caso con la más cautelosa circunspección, dando inmediatamente parte a S. A. R. por medio de la Secretaría de Estado, noticia de lo que pase a ese respecto, para que pueda el mismo Augusto Señor tomar las ulteriores providencias que exige un caso de tan grave naturaleza. (Firmado: D. Rodrigo de Souza, 2 de junio de 1800).[39]

El gobernador de Ceará ordenó, por consiguiente, que se aprehendiese al viajero si osaba entrar en territorio portugués, y haciéndose eco de la orden recibida comunicaba a su vez a las autoridades subalternas que era de temerse que el objetivo del peligroso viajero fuera "sorprender a los fieles súbditos de este territorio con nuevas ideas e insidiosos principios".[40] No se sabe cómo, mas lo cierto fue que tales órdenes se conocieron en los círculos científicos y políticos europeos, y el estadista portugués, D. Antonio Araujo y Acevedo; conde de Barca, no tuvo más remedio, con fingido duelo, que hacerse el tonto y que revocar la orden para no quedar en ridículo ante toda Europa y dejar a la ilustrada corte portuguesa en entredicho. Araujo y Acevedo creyó necesario escribirle a Goethe para disimular y para ampararse[41] a la sombra de las alas

39 *Cit.* A. Krumm-Heller, *Esbozo biográfico del barón Alejandro de Humboldt, apud Memoria científica para la inauguración de la estatua de Alejandro de Humboldt*, México, Müller Hnos., 1910, p. 22.
40 *Cit.* H. Beck, *op. cit.,* p. 162.
41 *Ibidem.*

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

inmensas del prestigio universal de aquel águila caudal del pensamiento europeo. Hay que suponer, no obstante, que a pesar de las contritas declaraciones para cuando las órdenes superiores rectificadoras hubiesen llegado a los confines de la selva amazónica, ya habría sido conducido Humboldt río Amazonas abajo hacia la ciudad de Pará y quieras o no quieras hubiese visto interrumpidas de todos modos sus investigaciones y exploraciones, sin poder hacer ni reclamar nada, como él mismo asienta, "desde lugares tan apartados".[42]

¿Y para qué traer aquí a colación, se preguntará tal vez el lector, una de las tantas anécdotas del confabulario humboldtiano? Pues bien, si la hemos traído a cuenta ha sido para cohonestarla con este hecho. En 1855 recibió Humboldt una preciada condecoración del Brasil por un arbitraje que resultó favorable para este país, en detrimento de Venezuela, y por obra del cual una importante porción de territorio amazónico pasó a formar parte del gigante territorial sudamericano. Confesamos que no tenemos elementos de juicio suficientes para sospechar de Humboldt ni para poner en duda los derechos de Brasil; sin embargo, el propio comentario irónico del árbitro, aunque no nos lleva a dudar de su buena fe en este laudo, nos deja harto perplejos, si no es que un tanto incómodos:

> Antes –decía riéndose– intentaron en Río de Janeiro arrestarme por considerarme un espía peligroso, y casi estuvieron a punto de enviarme a Europa; todavía hoy se enseña la orden redactada a ese fin como una curiosidad. Ahora me convierten en árbitro. Yo, por supuesto, decidí a favor del Brasil porque quería poseer esa gran condecoración; la República de Venezuela no tenía ninguna que concederme.[43]

Como comentario final de esta primera parte de nuestro proemio, sólo nos resta recordarle al lector que en tanto que la República venezolana era presa de las ambiciones políticas más desbocadas; el Brasil, gobernado por el emperador D. Pedro II, o, por mejor decir, por un brillante grupo de ministros ilustrados y burgueses, evolucionaba hacia la república incruenta. ¿Pueden acaso quedar dudas sobre el lado hacia el que se inclinarían las simpatías de Humboldt?

42 *Viaje*, *op. cit.*, p. 252.
43 *Cit.* Von Hagen, *op. cit.*, p. 196.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

II

Los diversos estudios que realizó Humboldt, sus conocimientos cameralistas, sus empleos en la Prusia Oriental y Polonia y sus diversos viajes por Suiza, Holanda, Inglaterra y Francia diéronle sin duda una experiencia y conocimiento político notables. Su *metrón* valorativo, con ser extraordinario, estaba acomodado, sin embargo, a la medida europea. El escantillón humboldtiano va a ser aplicado científica y moralmente a una realidad hispanoamericana que desbordaba todos los cálculos previos; la inmensa geografía política, social y física del imperio español americano va a obligar a Humboldt a multiplicar el divisor de su escala normal de medición, es decir europea, en forma colosal para poder comprender y representar la susodicha realidad; empero, sabido es, cuanto mayor el denominador de una escala, más difícil resulta abarcar todos los detalles y precisarlos. Hay que agregar a esto su propia experiencia burocrática, utilísima para comprender y resolver los problemas de pequeños estados como Prusia, Baviera, o incluso Francia; pero de relativo provecho para entidades políticas desmesuradas y heterogéneas como lo eran la Nueva España, la Nueva Granada, el Perú, etcétera. Los *modelos* que tenía en su mente Humboldt de hecho le impidieron más de una vez el análisis y justipreciación correctas de la *novedad* hispanoamericana, sobre todo en lo que atañe a ciertos problemas políticos, sociales y económicos, lo que no quiere decir que se equivocara en todos. Vimos también que la formación intelectual y filosófica del joven Humboldt no podía ser naturalmente la más adecuada para un primer abordaje crítico del imperio español americano, pues que éste, a los ojos del treintañero prusiano, resultó en un primer momento algo así corno una extraña prolongación o petrificación de un sistema histórico caduco, anacrónico y obsoleto, que debía ya estar abolido o muerto, pero que no obstante había prolongado su anómala e injusta existencia histórica hasta una época que ya no le pertenecía. Esta singular realidad es vivida sinceramente por el crítico no como una idea, sino como una creencia vital, como una verdad inconcusa; de aquí que sea Humboldt, *velis, nolis,* el máximo juez y consejero disolutor del fosilizado imperio.

No obstante, los europeos no españoles lo censuraron mucho porque no leyeron en las obras del viajero todas las críticas que ellos querían leer (como enemigos aprovechados que eran de la estructura imperial hispánica) y aventuraron la opinión maligna de que el agradecimiento de Humboldt al rey y a

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

los gobernantes españoles que autorizaron el viaje americano le impidió ser más franco y le hizo atenuar o disimular las faltas. Éste es un cargo infundado, pues de hecho el escritor no ocultó ninguna de las fallas esenciales, y porque además todas ellas poseen un común denominador crítico y una misma orientación política disolutiva. Más aún, reprobando o incluso alabando al imperio, Humboldt siempre sembró o favoreció las semillas disgregadoras.

Claro está que el viajero, como un hombre bien nacido que era, en su "Dedicatoria" del 8 de marzo de 1808 a S. M. C. Carlos IV, rey de España y de las Indias,[44] se muestra agradecido por la confianza y los favores que el monarca tuvo a bien brindarle; mas ello no puede tener otro alcance sino el que le acuerda la más elemental cortesía. Los censores de Humboldt, si hubiesen obrado sinceramente, antes bien hubieran aplaudido que criticado la actitud cortés y obligada de Humboldt, porque, a decir verdad, éste tenía mucho que agradecer, como vamos a ver en seguida. Desde fines de 1796 va y viene Humboldt por Europa buscando la manera de embarcarse y de emprender un largo viaje; pero fallan todas las empresas particulares y las del Directorio francés, pese a todos los méritos e influencias del presunto viajero, se realizan sin tenerlo en cuenta, pues que una cosa era la promesa cortés y otra su cumplimiento. Parece ser que al Directorio le hacía poquísima gracia que aquel prusiano participase de la probable gloria expedicionaria que sólo se quería para la Francia. Obtener permiso de la Sublime Puerta para aquel perro cristiano, y más ahora que se rumoreaba de una probable expedición francesa a Egipto, era de todo punto imposible; tanto como recabarlo de Inglaterra o de su apéndice portugués, pues que se juzgó peligroso permitir que aquel *jacobino* husmease a sus anchas por las respectivas posesiones coloniales (India, Angola, Brasil, etcétera). El imperio autócrata de los zares también se opuso a la intromisión de aquel sospechoso intruso, y cuando años más tarde, gracias a poderosas presiones diplomáticas y al prestigio viajero ya adquirido por su viaje a América, se le permitió viajar por Rusia, desde San Petersburgo hasta la frontera con China, lo hizo bajo la extremada, obsequiosa y molesta solicitud de los gobernadores y oficiales de provincia;[45] bajo promesa de limitarse a observar la naturaleza inanimada y evitar lo concerniente al Gobierno,

44 Suprimida en las ediciones españolas antiguas; pero D. Vito Alessio Robles la incluye.
45 De Terra, *op. cit.*, p. 235.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

o a la condición de las clases pobres,[46] y con la circunstancia de no poder apartarse del itinerario fijo determinado con antelación por Nicolás I y sus ministros y consejeros. Cuando en 1804, como ya sabemos, estuvo Humboldt en Estados Unidos, nada supo, absolutamente nada de la expedición de Lewis y Clark a la desembocadura del río Columbia, los cuales partieron de San Luis Missouri poco antes del arribo del viajero alemán a Filadelfia. Según se deduce de aquel discreto silencio, Jefferson no quiso informar a su interlocutor sobre el *top secret* de aquellos exploratorios días.[47]

No le quedó a Humboldt otro recurso sino el de dirigirse a España a ver si en Madrid lograba algo que él mismo juzgaba probable, si bien no seguro. Movió en la corte sus influencias, satisfizo la vanidad personal del ministro Urquijo; apeló a la ciencia y se le abrieron con cierta facilidad las puertas celosas, pero no absolutamente clausuradas, del imperio hispanoamericano: pasaporte liberalísimo e itinerario abierto, *ad libitum*.

Un lugar crítico común es la añeja y repetidísima idea del exclusivismo imperial español y del celo de sus autoridades para evitar o controlar el traspaso fronterizo de sus dominios americanos. Como correlato de esta universal opinión está el no menos generalizado convencimiento de que fue Alejandro de Humboldt el único o casi único viajero científico que logró adormecer a las celosas autoridades españolas y romper el encanto del aislamiento.[48] Aunque los historiadores y críticos hispanoamericanos y españoles hace ya tiempo que han demostrando la inexactitud de tal hecho, conviene no obstante que aludamos en estas páginas, así sea muy brevemente, a los más destacados exploradores y viajeros extranjeros que durante el siglo XVIII y con la inauguración de la dinastía borbónica pudieron recorrer los dominios americanos del rey de España. Recordemos, por ejemplo, que durante el famoso

46 *Ibidem,* p. 231.

47 Véase la nota de Humboldt de la p. 203 del *Ensayo.* De haber sabido algo en 1804, el locuaz viajero, lo hubiera indicado al redactar su nota.

48 D. Carlos María de Bustamante decía de Humboldt que "había venido a viajar a esta América autorizado por el gobierno español, de cuya orden se le franquearan los archivos y cuanto necesitase para formar la relación de su viaje que ha presentado a la Europa. Él fue el primero que hizo ver al mundo político lo que era la América rica, *cerrada hasta entonces a las observaciones de los extranjeros, casi como pudiera estarlo el imperio de la China.* Y tal fue la política española en esta parte por espacio de cerca de tres siglos". [Subrayado nuestro.] Véase *Suplemento* a la edición del Padre Cavo, 1836.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

viaje de Lapérouse alrededor del mundo se tocaron algunos puertos hispanoamericanos (1797); la expedición de La Condamine al Perú (1735) para determinar la forma de la tierra comprendió siete personas extranjeras,[49] amén de los oficiales españoles, Jorge Juan y Antonio Ulloa, y el matemático y cartógrafo Pedro Vicente Maldonado y Sotomayor; con el siciliano Malaspina viajaron Tadeo Haenke (cuyo maestro Jacquin ya había estado en Cuba), Federico Mothes y Luis Née. Haenke fue un gran botánico, se quedó en Sudamérica y no se sabe si murió en Cochabamba de fiebre o arrestado en la prisión por sus probables connivencias con los insurgentes. Humboldt lo conoció en Lima y según parece a él le debió la idea de la geografía de las plantas y de la pasigrafía, y no a Caldas ni a Mutis.[50] También visitó Humboldt, cerca de Angostura (Ciudad Bolívar),[51] la tumba del infortunado botánico sueco, alumno predilecto de Linneo, Pedro Loefling, muerto en 1756, y en la capital novohispana pudo saludar no sólo a Mothes, que había estudiado en Freiberg (1785), sino al resto de los distinguidos ingenieros alemanes contratados para las minas de Nueva España por D. Fausto Elhuyar: Traugott, Sonneschmidt, Fischer, Lindner y ocho capataces y contramaestres de minas.[52] Pero cuando estuvo Humboldt en el virreinato del Perú (1802), ya había muerto don Juan de Elhuyar,[53] hermano de don Fausto, quien asimismo había llevado a Sudamérica (1788) a otro grupo de mineros alemanes distinguidos, a los cuales conoció Humboldt en Honda. En Lima entabló asimismo estrecha amistad con el sabio director de Minas, barón de Nordenpflicht, estudiante de Freiberg; con el director de Amalgamación y Herrería Antón Zacarías Helm, con el profesor de Laboreo Juan Daniel Webert, el mecánico Quin y el señor Juan R. Koenig. En Cuba, aunque por mero accidente, pudo conocer asimismo

49 Con La Condamine venían el astrónomo Pierre Bouguer; el matemático Louis Godin; el dibujante De Morainville; el botánico Joseph de Jussieu; el médico Jesús Séniergues y el relojero mecánico Hugot.

50 Beck, *op. cit.,* p. 212.

51 Propiamente murió en la misión de Santa Eulalia de Murucuri, al sur de la confluencia del Caroni con el Orinoco.

52 He aquí los nombres de estos alemanes: Karl Gottob Weinhold, Hohann Gottfried Vogel, Hans Samuel Suhr, Hans Samuel Schroeder, Hans Christian Schroeder, Karl Gottlob Schroeder, Karl Gottfried Weinhold y Hans Gottfried Adler (*Vid*. Beck, *op. cit.,* p. 300).

53 D. Juan José de Elhuyar murió siendo superintendente de las minas de plata de Mariquita y Santana.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Humboldt al botánico escocés Juan Fraser y a su hijo (1801) y los recomendó ante las autoridades españolas de la isla; y en camino hacia Santa Fe de Bogotá fue acompañado por el médico del exvirrey Ezpeleta, el conspirador francés Luis de Rieux (1801), defensor de la revolución en Francia y explotador de negros en Honda.[54]

Para dar término a esta breve reseña incluiremos ahora al cirujano Nicolás Hortsmann de Hildeshein, que antes que Humboldt navegó por el Orinoco (1739); a Swarz, a La Ramée y al ya citado Jacquin, quienes antes que aquél también estuvieron en Cuba; al abate La Chappe, que viajó por nuestro México (1769) para observar la conjunción de Venus y el Sol, y murió en San José del Cabo (Baja California); a Gilbert, que viajó asimismo por la Intendencia de Mérida y por la isla de Cuba (1801), y a los hermanos Cristian y Conrado Heuland, que recorrieron bastante antes las tierras de Argentina y Chile. Aunque nuestra lista podría ser todavía más larga la cortamos aquí por último; pero no sin hacer una postrer referencia a los viajes científicos de Labat, Frézier, Cook, Vancouver, Collnet, Dixon, Portlock, Mears, Duncan, Bougainville, etcétera, que de alguna u otra manera tocaron las costas pertenecientes al imperio.

Véase por lo escrito que, a pesar de su mala fama, el imperio español del siglo XVIII, especialmente durante su segunda mitad y a partir de los ochentas, se abrió prudentemente a la renovación y permitió el acceso de los extranjeros; en honor de la verdad hay que añadir que los demás imperios de entonces no mostraron una recepción tan comprensiva. Lo anterior nos explica la *facilidad* relativa con que Humboldt obtuvo el generoso permiso, el cual ha intrigado a todos los comentaristas sin excepción. Pero no hay ningún misterio, sólo acaso la feliz coincidencia del reencuentro de Humboldt con el ilustrado ministro D. Luis Mariano de Urquijo.[55]

Tenemos, pues, que insistir en que Humboldt no fue el único y exclusivo viajero, aunque nos parece que sí fue el más conspicuo de todos nuestros vi-

54 Rieux había sido médico del virrey Ezpeleta; en 1794 había sido encarcelado en Honda por alta traición y fue enviado a Cartagena de Indias; pero nada se le probó. El ministro Urquijo lo restituyó y devolvió a su empleo de director de la plantación de quina en Honda.

55 D. Luis Mariano de Urquijo, ilustrado ministro de Carlos IV, hombre en extremo progresista, afrancesado, que protegió las letras y las ciencias, introdujo la vacuna en España y la propagó a Hispanoamérica. Además fue el primero que abolió la esclavitud en Europa.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

sitantes y sobre todo el más decidido a rehabilitar al Nuevo Mundo de los torpes e injustos ataques deslustrados de los De Paw, Raynal, Robertson, Buffon, etcétera, y por consiguiente para brindar a Europa un cuadro fiel, científicamente estructurado, de la verdadera realidad americana, o cuando menos de lo que él supuso que era dicha realidad. En los dos *Ensayo*s políticos (Nueva España y Cuba) y en el *Viaje a las regiones equinocciales* no cesa Humboldt de subrayar con sana crítica las fallas y deficiencias de la administración imperial hispánica; fundamentalmente las violaciones políticas, sociales y económicas que él veía por doquier. Si recordamos una vez más cuáles eran los valores filosóficos y políticos que inspiraban a Humboldt, así como las teorías económicas que sustentaban su idea de progreso, resulta sumamente fácil no sólo comprender sino justificar sus críticas. Él ha convivido en el seno de la sociedad imperial iberoamericana, la ha observado cuidadosamente y la ha denunciado sin mayores contemplaciones. Durante sus innumerables viajes por el mundo hispánico ha frecuentado a la aristocracia española o criolla, ya ilustrada, ya misoginista; pero de hecho no ha simpatizado con ella, excepto en el caso extremo y excepcional de reconocer al liberal en algunos de sus miembros. Humboldt conoció a virreyes, oidores y altos funcionarios diversos del imperio; pero fuera del trato cortés él no les dio ninguna otra muestra de simpatía; reservaba su afecto para los sabios, para los estudiantes, para los empleados activos, sufridos y competentes. Como Schiller y como todos los otros eminentes alemanes del gran siglo, admiraba a la clase media, la creadora de toda la cultura,[56] a los representantes de la burguesía y al sano pueblo trabajador. El espectáculo de una sociedad mediatizada por la Iglesia y paralizada por la acción despótica y monopolizadora del Estado le produjo amargas reflexiones y consideraciones filosófico-políticas. Este imperio de la coacción y de la libertad suprimida se ejercía sobre un inmenso cuerpo social anquilosado y enfermo y por lo mismo era incapaz de una progresión auténticamente real y valiosa. Reconoce Humboldt que algo se había avanzado, pero esto no le engaña, pues la base del verdadero progreso estaba, como ya sabemos, en el disfrute de la *libertad,* fundamento del perfeccionamiento moral, de la cultura y del bienestar material. Aplaude sin reservas las actividades ilustradas de los virreyes Revillagigedo y Bucareli en la Nueva España, Caballero y Gón-

56 Véase el discurso de F. Schiller, editado en la colección de *Filosofía y Letras*, México, núm. 7, 1956, p. 51.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

gora en la Nueva Castilla y Mendinueta y Avilés en la Nueva Granada; pero también recuerda al lector que en las colonias españolas el problema más pequeño se convertía en proceso y pues en gastos inmensos (*Ensayo*, p. 180);[57] es decir en burocracia parasitaria y paralizante. Todos los doce intendentes novohispanos, sin excepción, le parecen honestísimos y laboriosos; pero lo malo del régimen de intendencias, hacía poco establecido, era la inmensa extensión territorial en que cada uno de ellos tenía que ejercer su autoridad. El modelo francés era bueno, pero inadecuado para el imperio. Además sumaba a su dilatada extensión la dificultad de tener que ser gobernado desde tan lejos, lo cual se traducía a la larga, pese a todas las renovaciones borbónicas, en vicios de administración. Las partes constituyentes de este imperio no formaban exactamente colonias como las que explotaban Inglaterra u Holanda, sino que, como partes integrantes de la monarquía, eran consideradas provincias dependientes de Castilla (*Ensayo*, p. 450). Cada virreinato no se gobernaba, por cierto, como si fuese patrimonio absoluto de la Corona, sino como una provincia particular aunque alejada de la metrópoli. En conjunto eran lo más parecido a una confederación de estados, salvo que en ella los habitantes estaban privados de muchos de los derechos más sustanciales que gozaban las naciones avanzadas de Europa (*Ensayo*, p. 539).

A estas imperfecciones políticas se sumaban también las que se derivaban de la espantosa desigualdad social; la temida e instintiva guerra de todos contra todos que enfrentaba a las distintas clases y grupos raciales, y que el Estado, en lugar de atenuar, procuraba fomentar consagrando así la fórmula clásica del divide y vencerás (*Ensayo*, p. 482). Las diferencias de clase, rango y fortuna eran generales en todo el territorio del imperio; mas en ninguna parte eran tan acusadas como en la Nueva España, el país de la desigualdad en lo tocante a la distribución de las fortunas y en lo relativo a la civilización y al cultivo del suelo (*Ensayo*, p. 69). El desagradable correlato de tan injusta situación era naturalmente la insociabilidad; la falta de solidaridad entre los diversos habitantes y clases.

No podía tampoco ocultarse a la mirada crítica de Humboldt la servidumbre moral y material en que vivía el indio y la expoliación a que estaba sujeto.

57 Al citar la obra de Humboldt, Ortega se refiere a la misma edición que hemos utilizado para estas *Obras*: Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España,* 4a. ed., México, Editorial Porrúa, 1984 ("Sepan cuantos...", 39). [Nota del editor.]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

La *mita* peruana le provoca censuras tan amargas (*Ensayo*, p. 48) como las que pronuncia contra la explotación de los indios en el peligroso Tajo de Nochixtonco (*Ensayo*, p. 151-152). Sin embargo, lo que le lleva a una profunda reflexión sociológica es el sistema comunitario y tutelar de las llamadas Repúblicas de Indios, que condenaba a la masa indígena a una sempiterna minoría de edad en el terreno de lo social, de lo político y de lo económico. Este *status in statu* le parecía vicioso, injusto, antiliberal y antiprogresista. Naturalmente las ideas regeneradoras de Humboldt brotaban de lo más profundo de sus íntimas convicciones; empero fueron reforzadas indudablemente a la vista de los proyectos y reformas modernas ideadas por fray Antonio de San Miguel, obispo de Michoacán, y por su colaborador y consejero Abad y Queipo.[58] De hecho esta tendencia renovadora hacía sentir su influencia en gran número de obispos hispanoamericanos, como lo prueban, por ejemplo, Alcalde en Guadalajara (Jalisco) y Caballero en Santa Fe de Bogotá (Nueva Granada).

Por lo que se refiere a los negros esclavos, Humboldt no se preocupó mucho, pues, como él mismo comprueba, eran pocos los que había en el imperio, sumando incluso los de las islas antillas; en la pequeña isla de Jamaica (posesión inglesa) la proporción de negros, en comparación con los existentes en la dilatada Nueva España (unos seis mil) era de 250 a uno (*Ensayo*, p. 87). Sólo el Estado de Virginia poseía más que todos los existentes dentro de las fronteras imperiales (*Viaje,* V, 84). Más todavía, el estatuto hispánico para el negro era sin comparación mucho más generoso que el increíblemente inhumano código negro de los Estados Unidos, de Inglaterra o de Francia (*Ensayo*, p. 88).

La estructura económica del imperio también merece, como no podía ser menos, la reprobación de Humboldt. Su liberalismo económico, asociado a un rezagado fisiocratismo, no podía aceptar una economía monopolista y restrictiva que como la hispánica se regía todavía por la virtud y por la teoría escolástica del precio y salario justos. La realidad se apartaba mucho de este deber ser; pero indudablemente este último imperativo moral ejercía su influencia moderadora y virtuosa. De no admitirlo así no se podría entender este elogio manifestado, nada menos, que por Kant y en un lugar verdadera-

58 Véase el notable escrito póstumo del obispo de Michoacán, fray Antonio de San Miguel, editado por E. Lemoine Villacaña, *Boletín del Archivo General de la Nación,* México, 2a. serie, t. V, núm. 1, 1964, p. 19. Lemoine presume que el obispo fue lector de A. Smith y de Montesquieu (n. 16).

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

mente inusitado, el ensayo sobre *Lo bello y lo sublime:* "El español –escribe Kant– es serio, callado y veraz. Pocos comerciantes hay en el mundo más honrados que los españoles". Y Humboldt, para acaso no ser menos, se hará lenguas de la buena fe de los comerciantes novohispanos y manilenses (*Ensayo*, p. 489). En una época en que las burguesías nacionales comenzaban a reclamar su puesto en la Historia; en la que el mercantilismo dejaba paso al incipiente capitalismo industrial y en que el egoísmo cortaba ya sin remordimiento todas las ligaduras y trabas éticas, la opinión de Kant y la de Humboldt más que a elogio nos suenan hoy día a epitafio.

Humboldt, dicho sea en términos modernos, defendía la libre empresa y la diversificación industrial; la economía del imperio, orientada en las dos grandes regiones, la Nueva España y la Nueva Castilla (Perú), a la extracción del oro y la plata, le parecía en extremo imperfecta y no aseguraba ni con mucho el futuro progreso material y moral. La minería era además defectuosa, técnicamente atrasada, mal administrada y por lo mismo dispendiosa; las condiciones de trabajo, dentro y fuera de las minas, realmente horribles, si bien en las de la Nueva España se acusaba una notable mejoría en comparación con las de la Nueva Castilla.

Si en el ramo de la minería el progreso era lento y embarazoso, en el de la industria ocurría otro tanto. El atraso se mostraba claramente en el sistema de obrajes que, aunque ya no pertenecía al anticuado modo de producción artesanal, no exhibía ninguna de las ventajas en el orden ético y técnico que era de suponerse desde el punto de vista teórico adecuado. Humboldt conoció los obrajes de Querétaro y los denunció por inmorales; es decir por el oprobioso régimen de servidumbre que imperaba en ellos (*Ensayo*, p. 452). No observó que en aquellos talleres preindustriales imperase la *armonía* entre el capital y el trabajo, supuesta y justiciera resultante del *interés personal* de todos y cada uno dentro del orden de la libertad, tal y como Adam Smith lo había previsto y como Humboldt lo creía, por consiguiente, a pie juntillas.

El sistema restrictivo y monopolista de la economía imperial se ejercía no sólo a favor de los comerciantes de Cádiz y Filipinas, sino también a beneficio de los dueños de ciertos productos agrícolas cultivados en la propia España, tales como la vid y el olivo. Estos y otros cultivos estaban prohibidos fuera de la Península para favorecer únicamente a los productores y exportadores españoles. Los odiosos monopolios y prohibiciones le parecen a Humboldt inhumanos, rapaces y pues tiene que condenarlos violentamente en

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

nombre de la libertad y del progreso futuro nacional. Cosa semejante repite Humboldt al referirse también al estanco y monopolio del azogue, pólvora, nieve y tabaco y al estudiar la cría de la grana y del gusano de seda.

Estas y otras críticas de Humboldt son absolutamente justas y más aún lógicas si consideramos una vez más la plataforma ideal desde la cual juzgaba; la validez de sus juicios son asimismo razones de su tiempo y resultados de las circunstancias históricas condicionantes.

De tanto repetirlo (en cada fecha patria conmemorativa) y de tanto haberlo oído y aprendido con veneración de boca de los mayores, o por haberlo leído en los textos escolares e inclusive en los facultativos, a nadie o casi nadie se le ocurre poner en tela de juicio si en efecto todas y cada una de nuestras hispanoamericanas repúblicas se independizaron de España. Preguntar sobre tal hecho, que nos parece tan obvio; puede extrañar a muchos, si no es que desasosegar a los más; sin embargo, el suponer, pongamos por caso, la independencia de México como el rompimiento natural de los lazos con que España tenía atados a los mexicanos, y así lo pensaron los héroes de la insurgencia Hidalgo y Morelos, implica una visión histórica substancialista que da por supuesta y de siempre la existencia de un ente histórico llamado México. Pero si bien se analiza el asunto, los años que van de 1521 a 1810 y asimismo los anteriores al de la conquista, tres o cuatro centurias hacia atrás, hacia los orígenes, es decir, lo ocurrido durante esos siglos, son los que *constituyeron* a México y no simplemente los que le *pasaron;* con lo cual el *pasado* forma parte de nuestro *presente* y se está haciendo cada día y viviendo siempre de nuevo. Descartada, por tanto, la idea substancialista, cosificadora, hay que proceder ahora a determinar que ese ente histórico así constituido no podía única y propiamente independizarse de España, sino que lo hizo de *sí* mismo y de los otros al igual que las demás porciones americanas del propio imperio; esto es, de una unidad imperial de la que todos formaban parte y que después de tres siglos de existencia no pudo ni supo ni quiso evitar las fuerzas disociatorias internas y externas. Puesto en crisis el principio unificador o de cohesión, cada una de las partes adquirió la necesaria autonomía para proclamarse nación independiente; por tanto el rompimiento no podía ser sólo con España, aunque por estar situado en ella el centro imperial rector produjese tal ilusión, sino de todos contra todos, inclusive la propia España, que por tal circunstancia se independizaba a regañadientes de ella misma, aunque conservaría su delirio de imperio hasta 1898.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Cuando en 1808 asistimos en la Nueva España al dramático diálogo entre los criollos representantes del Cabildo y los peninsulares fiscales de la Audiencia, lo que en verdad se percibe es la voz autoritaria, experimentada y práctica de unos funcionarios imperiales persuadidos de que las circunstancias históricas del momento (invasión francesa de la península) eran transitorias y que lo permanente era el imperio. La experiencia del pasado, Guerra de Sucesión (1701-1710), así parecía confirmarlo y les aseguraba además que lo mejor para las colonias era mantenerse quietas y ajenas al problema para que los españoles peninsulares lo resolvieran, como de hecho ocurrió. Para los representantes de los ayuntamientos novohispanos lo que se decidía en España era importantísimo, porque les permitía, dadas las circunstancias, invocar la *soberanía popular* que desde siglos atrás habíase arrebatado a los municipios hispánicos. Los miembros de la Real Audiencia en efecto hablaban un lenguaje diferente al que hablaban los representantes del Cabildo metropolitano, los cuales se expresaban en sus proposiciones al virrey Iturrigaray en términos *impolítico[s]* y por consiguiente de *consecuencias trascendentales*.[59] De hecho la visión española criolla era regional, restringida y temerosa (el *caso* de la Louisiana no era para menos), como lo prueba el apoyo que buscaban para ella en el derecho medieval *(Partidas);* en cambio la española peninsular era más amplia, imperial y pues buscaba el respaldo de una legislación más moderna y por lo mismo más absolutista *(Leyes de Indias)*. Empero si se quiere una prueba incluso mejor de ese lenguaje peculiar y antiimperial, es decir regional-nacionalista, baste recordar al lector que los criollos autores del celebrado *Decreto constitucional para la libertad de la América mexicana* (Constitución de Apatzingán) se olvidaron, o mejor se desembarazaron de las provincias septentrionales allende el Bravo: México surgía, podemos decir, sin una voluntad de imperio; lo que prueba, en cierta manera, la formidable presencia de las fuerzas autodisolutoras.

La renovación administrativa del imperio por parte de los Borbones había centralizado el sistema y aumentado notablemente los ingresos; pero estas indudables mejoras económicas, que el propio Humboldt subraya con satisfacción al referirse al régimen de intendentes, tuvieron su contrapartida en

59 Véase la interesante tesis de Virginia Guedea, *Criollos y peninsulares en 1808,* México, 1964, p. 181. Véase en Genaro García, *Documentos históricos mexicanos,* México, 1910, v. II; el "Voto consultivo del R. A.", 21 de julio de 1808.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

un régimen político más regalista, que fue deshaciendo el sistema habsburguiano (mucho más generoso e independiente) y que con tenacidad fue desplazando a los criollos de los puestos de gobernadores, alcaldes mayores o corregidores y reemplazándolos por funcionarios peninsulares.[60] El imperio borbónico al restringir la libertad económica[61] y política y al oponerse a las legítimas ambiciones de la clase criolla laica y eclesiástica cavaba su propia tumba. Desde la entronización de la dinastía borbónica en España la tendencia fue ir convirtiendo a los antiguos reinos de ultramar en colonias. El vasto *Plan* del conde de Aranda; el *Dictamen* de los fiscales del Consejo, Campomanes y Floridablanca (5 de marzo de 1768); el *Informe y plan de Intendencias* para la Nueva España de don José Gálvez y del virrey novohispano marqués de Croix (15 de enero 1768); los *Apuntes* de Victoriano de Villava (1797); la *Reorganización* de Miguel Lastarria y el famoso *Proyecto económico* (1758) de Bernardo Ward hablan ya de colonias, o en los planes de reforma adoptan una mentalidad francamente colonialista. Ward, hablando del proceso industrial americano, aconseja prohibir las fábricas y sólo permitirlas "bajo ciertas reglas conocidas y fáciles de poner en práctica". El economista irlandés quería que se aplicase a las colonias el sistema prohibitivo que Inglaterra y Francia aplicaban a las suyas.[62] Humboldt nos recuerda, y no sin sorpresa para él, que en las regiones americanas del imperio español donde se cultivaba la caña de azúcar, se permitía también su industrialización, lo que no ocurría en Jamaica ni en Haití o la Martinica. Sin embargo, paradójicamente el gobierno español no animaba las manufacturas (seda, papel, cristal), pues que a pesar de no existir ninguna cédula real que las prohibiese, de hecho se empleaban medios indirectos para impedirlas (*Ensayo*, p. 450). Humboldt se da cuenta del vuelco ocasionado con la nueva política colonial borbónica: "La idea –escribe– de una colonia, en el sentido en que ello se entiende en nuestros días, no se desenvolvió sino con el moderno sistema de la política comercial; y esta política, reconociendo todas las verdaderas fuentes de la riqueza nacional, pronto se

60 Véase J. M. Ots Capdequí. *El Estado español en la Indias,* México, El Colegio de México, p. 60, *passim*. Véase la *Instrucción reservada* de Revillagigedo a sucesor; el virrey se muestra también en parte de mente colonialista al hablar de la industria novohispana.

61 En el *Proyecto económico* de Bernardo Ward, la idea central es subordinar los intereses americanos a los peninsulares.

62 Ward, en la segunda parte de su *Proyecto,* admite sólo con restricciones la industrialización de América.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

hizo estrecha, desconfiada, exclusiva. Preparó la desunión entre la metrópoli y las colonias: estableció entre los blancos una desigualdad que la primitiva legislación de las Indias no había fijado" (*Viaje,* III, 77).

Se comprende que la egoísta serie de medidas colonialistas fuese disolviendo los vínculos y principios que mantenía juntos a los diversos reinos. Según Humboldt, y estaba en lo cierto, la concentración del poder en las manos reales fue debilitando la influencia de los municipios y por lo tanto fueron perdiendo paulatinamente los cabildos el derecho tradicional de gobernarse por sí mismos (*Viaje,* III, 77). La batalla de Trafalgar (1805), que acabó con la marina del imperio, es decir con su sistema circulatorio, y la invasión de Napoleón en 1808, que destruyó el centro monopolizador del sistema imperial, ofrecieron a las provincias americanas la oportunidad ideal para el desmembramiento. Y en llegando a este punto hay que admitir con Montesquieu, que si un accidente, una batalla o batallas, o una causa particular derrumba a un Estado, el hecho mismo del derrumbe espectacular nos muestra que existía una causa o causas generales que pusieron al Estado en situación de perecer frente a uno o varios accidentes particulares. Los Borbones hicieron todo lo posible para arruinar con sus torpezas el principio general cohesivo de hacer de muchos uno *(E pluribus unum);* y por si fuera poco, en el momento más delicado los increíbles desaciertos del "Deseado" Fernando VII sellaron la disolución.

El imperio habsburguiano de los siglos XVI y XVII , al limitar las oportunidades del individuo a la mayor gloria y equilibrio del Estado-Iglesia, domesticó o emasculó las legítimas e ilegítimas ambiciones del conquistador, del colono y de sus descendientes. La última gran empresa descubridora y conquistadora, la de 1564 a Filipinas, fue una expedición ordenada por la monarquía y canceló prácticamente toda suerte de actividad individual; pero este imperio tuvo al menos la noble justificación de que aplicaba el freno para evitar la explotación o destrucción de los indios. El imperio borbónico del siglo XVIII lo que intentó a su vez fue la anulación política del criollo y su transformación, cuando mucho, en funcionario de tercera o cuarta categoría; mas el criollo, defendiendo sus últimas trincheras tradicionales y democráticas, los cabildos, emprendió desde ellas la defensa de las libertades amenazadas e incluso alcanzó a transformar la visión originalmente municipal o regional en nacional. Como escribió Belaúnde con precisión, "España sembró cabildos y cosechó naciones".

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En Sudamérica, según se sabe, la revolución de los cabildos abiertos dio paso a la independencia; en Nueva España el proceso fue violentado y pues arruinado por los peninsulares, y la independencia tuvo que alcanzarse por una vía totalmente original y distinta a la sudamericana. Este hecho peculiar mexicano, es decir la manera diferente en que México insurge con la revolución del cura Hidalgo (1810) (proseguida por el cura Morelos) y después se independiza en 1812, nos ha impedido reparar en una grave omisión de Humboldt en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España.* ¿Qué nos dice el inteligente observador sobre los cabildos hispánicos en general y en particular sobre los cabildos novohispanos? Nada, lo que se dice nada; empero en otro lugar, en el *Viaje,* por ejemplo, se muestra pesimista al examinar el asunto: "El gobierno municipal –escribe Humboldt– de acuerdo con su propia naturaleza, debería ser una de las principales bases de la libertad y la igualdad de los ciudadanos; pero en las colonias españolas ha degenerado en una aristocracia municipal" (III, 76). Creía el comentarista que la institución municipal hispánica había sido sabiamente protegida por la corte en tiempos de Carlos V y Felipe II; sin embargo, se equivocaba pues que la tendencia, incluso desde antes de los Reyes Católicos, había sido someterla o anularla; porque la autoridad suprema de la Corona no estaba dispuesta a favorecer a un organismo que eludía la influencia real y que de hecho emanaba del pueblo *(ibidem).* A pesar de que Humboldt tuvo en sus manos el manuscrito de 1524 llamado *Libro del Cabildo,* y no obstante que hubo de relacionarse en la capital con algunos representantes distinguidos del ayuntamiento, no supo o no pudo percibir la fuerza política latente de aquel singular residuo de democracia hispánica. Sospechamos que el Ayuntamiento, más sabio que el virrey, no le otorgó al ilustre viajero las mismas liberales franquicias en la consulta de su archivo; desde luego el manuscrito citado no lo vio allí, sino en la celda del padre Pichardo (*Ensayo*, p. 114 n.). Los acontecimientos en la Nueva España de 1810 a 1821 pudieron muy bien haberle ayudado a no recapacitar sobre el valor y contenido político de los cabildos novohispanos; pero los sucesos de Buenos Aires, Caracas, Santa Fe, etcétera, debieron haberle, sin duda, abierto los ojos. Sin embargo no fue así, a pesar de que tuvo noticias concretas del comportamiento de los cabildos de Montevideo y Buenos Aires durante la invasión inglesa (1806).

Tampoco nos dice mucho Humboldt sobre el régimen municipal implantado el 26 de febrero de 1538 y ratificado en 1549 en las Repúblicas de Indios.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

A estos ayuntamientos indígenas se transportaron las libertades de los municipios castellanos, y la democracia de los mismos se hizo patente al asegurar la ley constitutiva, la autodeterminación en las elecciones y por tanto la prohibición para que interviniesen en las mismas las autoridades eclesiásticas y civiles. Este sistema municipal funcionaba aún perfectamente cuando Humboldt viajó por la Nueva España (1803); mas para el viajero es como si no hubiera jamás existido. Humboldt creía sinceramente que los magistrados indios, elegidos por consideraciones políticas, de hecho vejaban a la comunidad; el alcalde así nombrado tiranizaba y se sostenía gracias al apoyo del subdelegado español y del cura. El nuevo sistema de intendencias había, según el comentarista, disminuido el vejamen y liberado un poco a los indios. Además el disimulado cacicazgo hereditario que se ejercía por medio de este régimen indígena podía ser mejor anulado a través de la acción política de los nuevos intendentes (*Ensayo*, p. 61-68). Se comprende muy bien que estos rezagos históricos del medievo castellano, que tal vez interpretaría él erróneamente como feudales, no podían gozar de su simpatía y comprensión de liberal; pues para Humboldt la regeneración del indio consistía en la destrucción de los viejos lazos comunitarios que lo mantenían al nivel de la abyección, explotación y miseria. Estas razones encontrarían eco entre los hombres liberales de 1823, pese a la oposición del historiador Bustamante y de Rodríguez Puebla,[63] pero mucha más resonancia hallarían entre los hombres de la Reforma, quienes acabarían liquidando económica y políticamente las comunas indígenas y sustituyendo sus autoridades libremente elegidas por otras monstruosamente impuestas.

Conocemos ya las denuncias que hace Humboldt del indigente estado social en que estaba el indio, y su consejo es (una vez más por la vía liberal) mirar de sacarle del estado de barbarie, de abatimiento y de pobreza en que vivía. De todos modos observa que el indio ya asimilado tenía su lugar en el mundo colonial hispánico y participaba en el mismo; a diferencia del indio pielroja, que de hecho se encontraba al margen del proceso civilizador norteamericano. Humboldt critica al régimen de misiones empleado por la Iglesia hispánica para asimilar a los indios montaraces, mas no cae en la cuenta de que no obstante las imperfecciones de éste, resultaba todavía adecuado como

63 *Cit.* Luis González, "Humboldt y la revolución de Independencia", *apud Ensayos sobre Humboldt,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. 213.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

instrumento de incorporación. Sólo ya anciano admitirá melancólicamente que dicho régimen paternalista, a pesar de todo, era preferible a la destrucción implacable que en nombre del progreso realizaban los norteamericanos.

Los indios agricultores que habitaban la Nueva España y constituían las famosas Repúblicas no pagaban impuestos indirectos ni alcabalas (*Ensayo*, p. 69), y aunque el espectáculo de la estrechez sublevaba a nuestro samaritano viajero, no deja por ello de reconocer que dicha situación era con todo más feliz si se la comparaba con la de los campesinos de la Alemania del Norte o con la gente de campo de la Curlandia o de la Rusia, que vivían en una Europa septentrional con alta civilización y clases sociales refinadas (*Ensayo*, p. 66 y 237). Hay que tener en cuenta para estas críticas que Humboldt tenía como referencia o modelo inmediato al labrador francés que estaba ya disfrutando de los beneficios de la gran revolución; beneficios que el noble humanitarismo de Humboldt quería ver difundidos entre todos los campesinos del mundo, incluso entre los españoles, de quienes nos dice Humboldt, y estaba en lo cierto, que pechaban más que los indios (*Ensayo*, p. 551). Extraño y absurdo imperio aquel, debió de haber pensado, que obligaba más a los supuestos y más cercanos amos que a los lejanos vasallos.

En cuanto al indio proletarizado, es a saber el que se empleaba en las minas ya en trabajos de superficie o en el interior de los socavones, nos especifica Humboldt que al menos en la Nueva España era un trabajador libre, que podía dejar el trabajo cuando quería, dado que ya no quedaba ni el menor rastro de mita, como ocurría desgraciadamente todavía en el Perú. El minero novohispano era el mejor pagado de todos los mineros (*Ensayo*, p. 370). Humboldt se refiere al monto del salario en cuanto tal; pero es curioso que ignore o desdeñe informarnos acerca del incremento real del salario del indio minero por medio de los llamados partidos, o derecho de seleccionar uno de los tenates (espuertas) de mineral extraído, que solía valer de 6 a 8 reales de a ocho, y recibía el nombre de *pepena*. El origen del partido se debió a la necesidad de mano de obra, y fue un arbitrio ideado para atraer al indio al rudo trabajo minero; pero quedó establecido en todas las minas de Nueva España con excepción de Tasco y Zimapán.[64]

64 El 15 de agosto de 1766 se declararon en huelga violenta los mineros del Real del Monte al suspenderse los *partidos* por orden de D. Pedro Romero de Terreros. (Véase F. L. Bustamante, *Huelgas del virreinato, México*, México, 1941; véase también, de M.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En términos asimismo generales el trabajador novohispano recibía un salario no muy por debajo del que ya se pagaba en Francia, tras la euforia revolucionaria. El salario en la Nueva España era también inferior al que se pagaba en los Estados Unidos (*Ensayo*, p. 265); mas Humboldt no se detiene a explicar el hecho sino a presentárnoslo; él no podía saber que el fenómeno de la movible frontera oeste elevaba los jornales de la mano de obra disponible y que la inmigración europea (diez mil personas al año, por entonces) no era suficiente para represarlos ni rebajarlos. Sin embargo, en las regiones novohispanas de la Tierra Caliente y principalmente en Veracruz, el jornal era tres o cuatro veces mayor que en el resto de la Nueva España; lo que significaba, ni más ni menos, que en el puerto veracruzano se pagaban los más altos salarios, por entonces, del mundo occidental (*Ensayo*, p. 177), y si el jornal novohispano, es decir colonial, lo comparamos como lo hace el propio Humboldt con el que se pagaba en la India, la colonia inglesa, la diferencia de cinco por uno es favorable a la Nueva España.

A su paso por Querétaro no dejó Humboldt de visitar los obrajes o grandes talleres manufactureros donde aún se realizaba el trabajo en condiciones insalubres, opresivas, bajo el sistema de explotación servil y, en ciertos casos, semiesclavistas. Humboldt, como dijimos, exhibe las lacras e injusticias de dicho sistema de trabajo y se muestra justamente indignado; empero aceptando incluso sus críticas hay que considerar que este régimen de explotación del trabajo, ya francamente capitalista, no era peor del que se aplicó en Inglaterra durante los inicios de la revolución industrial, y que Humboldt pudo conocer. Cuando menos en Querétaro no se utilizaban niños[65] ni mujeres en los obrajes, no así en las fábricas inglesas. Humboldt estuvo también en Puebla e indudablemente tuvo noticias directas o indirectas sobre los obrajes poblanos;

Romero de Terreros, *El conde de Regla Creso de la Nueva España,* México, Ediciones Xóchitl, 1943, p. 93-101.) La solución, según parece, fue aumentar el jornal que era de cuatro reales, a seis, con abono del excedente extraído después del tequio o tasa de labor. (Véase la *Instrucción particular para el restablecimiento y gobierno de las minas del Real del Monte […], apud* "Los salarios y el trabajo durante el siglo XVIII", v. III de los *Documentos para la historia económica de México,* 1934, p. 40-55.

65 En el *Bando sobre el régimen de obrajes* dado por el virrey D. Martín Mayorga (4 de octubre de 1781) se especifica que sí se pueden utilizar "algunos pupilos de corta edad" siempre que el dueño del obraje recabe la autorización del padre o tutor y se atenga a la reglamentación al respecto. (Véase en el mismo v. III, *supra*, *cit.,* ord. 90, cap. 30. p. 87.)

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

mas no nos dice nada de ellos a pesar de que por 1803 los obrajeros de Puebla, apoyándose en las ordenanzas, abusaban de sus patrones y por supuesto no estaban obligados a vivir en los talleres textiles.[66] Luego esto parece indicar que el incumplimiento de las ordenanzas en Querétaro muestran un caso particular y no el general de la Nueva España.

Todos estos fenómenos le revelaban también a Humboldt la acción tutelar del Estado; es a saber un intervencionismo estatal que aunque en ciertos aspectos era moralmente valioso, en los más, según el crítico, se ejercía nocivamente al no permitir el expedito juego de la libertad mercantil y manufacturera. La planificación económica del imperio, o lo que es lo mismo su economía dirigida, no podía menos que presentarse a la mirada reflexiva del admirador y seguidor de Adam Smith como antinatural y anacrónica y por lo mismo como antisocial; máxime que muchas veces la intervención, planificación y dirección se torcían para beneficio no de toda la sociedad, sino sólo de unos cuantos.

Humboldt censura enérgicamente la acción monstruosa de que el gobierno imperial ordenase arrancar vides y olivos de las colonias americanas para favorecer a los productores españoles de la península; pero no trata de comprender, sino sólo de presentar el paradójico hecho de que las mismas autoridades imperiales permitían tales cultivos en Chile o en Parras, al norte de la Nueva España, porque eran regiones pobres y de algo tenían que vivir sus necesitados habitantes (*Ensayo*, p. 282). En Yucatán, nos relata también Humboldt, fueron taladas de la noche a la mañana las nopaleras sustentadoras de la cochinilla (grana) para proteger el monopolio que al respecto detentaban los pobres indios de la Mixteca (*Ensayo*, p. 304). No sabemos lo que pensaron los indios yucatecos de aquella orden tajantemente cumplida; pero nos lo figuramos. Todavía tuvo que ser mayor el problema suscitado por el conflicto de autoridades, las novohispanas y las de la recién establecida Intendencia de Mérida; mas en Madrid tendrían que inclinarse a las razones del virrey. Con anterioridad al cuidado y cultura de la grana, los indios mixtecos así como los de la Sierra de Puebla habían criado gusanos y tejido la seda (siglo XVI); pero este cultivo tuvo que ceder ante los intereses alegados por la Compañía de Filipinas, que monopolizó el comercio de este género entre la China y la Nueva España. Las Filipinas, se adujo justificadamente, eran pobres y tenían que sustentarse

66 Véase Jan Bazant, "Evolución de la industria textil poblana (1554-1845)", *Historia Mexicana,* v. 13, n. 4 (52), abril-junio 1964, p. 131-143.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

con ese comercio. La supresión de esta granjería parece ser que no molestó a los indios oaxaqueños, probablemente el cambio al cultivo tradicional de la grana significó para ellos una importante mejora, cuando menos la de haberse liberado de la presencia del encomendero extorsionador.[67]

La cosecha de cacao, típico producto mexicano, fue controlada en el Sur (Soconusco) y en Guatemala, para facilitar a los agricultores pobres de Venezuela, Ecuador, islas Filipinas y Canarias un medio valioso con el que aliviar su pobreza. Los resultados de esta medida, como escribe Chávez Orozco, pronto se dejaron sentir: "y así, desde el potentado hasta el más miserable habitante de la ciudad de México, tenía que comprar a altos costos el cacao procedente, de Maracaibo o de Caracas",[68] y de Guayaquil y Tabasco, como señala también Humboldt. De hecho en México se concentraba el cacao americano y se controlaba el precio internacional del mismo dentro y fuera del imperio.

Humboldt explica que durante los tres siglos coloniales el precio del trigo se había mantenido casi estable en la Nueva España, lo que sólo puede, explicarse teniendo en cuenta el intervencionismo estatal de aquella época. El control de precios sobre los artículos de primera necesidad, como el maíz y el trigo, se ejercía severamente para evitar motines y disturbios en el pueblo. La experiencia virreinal, la obispal y la de los cabildos se conjugaban para evitar tales hechos, que estallaban al menor descuido. Como los acaparadores de grano no dejaban de maniobrar, sobre todo en años de escasez (recuérdese el llamado *"de la hambre"* en el novohispano de 1783), las autoridades establecieron con gran previsión alhóndigas y pósitos para prevenir especulaciones y defender a las clases económicamente débiles. Hay que suponer que Humboldt fue observador de estas útiles instituciones establecidas por el Estado con tan honesto propósito; pero no nos dice nada de ellas y se comprende. Cuando estuvo el viajero en Guanajuato se hallaba en construcción la Alhóndiga de Granaditas; y en Guanajuato conoció asimismo Humboldt al intendente Riaño, que tanta ilusión tenía por terminar el edificio en el que encontraría siete años después la muerte; pero ni una sola palabra nos revela que Humboldt mostrase curiosidad por un establecimiento que era para él, sin duda, como el símbolo odioso del intervencionismo estatal.

67 Véase Luis Chávez Orozco, "Oaxaca: pasado y porvenir", *Excélsior,* 30 de febrero de 1965.

68 *Id.,* "La Nueva España y las colonias pobres", *Excelsior,* 30 de abril de 1965.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Sabemos asimismo, y nos lo explica Humboldt con todo detalle, que durante las intermitentes guerras entre Inglaterra y España, el azogue de Almadén dejaba de exportarse y los mineros novohispanos se ponían a beneficiar las vetas de cinabrio de la Nueva España; pero en cuanto se establecían las relaciones normales se imponía el monopolio español y se abandonaban las vetas mexicanas. En contrapartida, en la propia España fueron cegadas ciertas minas de plata, acaso por lo incosteable de la producción; pero fundamentalmente para no estorbar el monopolio ejercido en este caso por México y el Perú.

El intervencionismo del Estado se ejercía asimismo protectoramente sobre las regiones más débiles del imperio en producción económica. El reino de la Nueva España, el más rico de todos los del conjunto imperial americano, enviaba a las colonias pobres los famosos *situados;* es decir aportaciones económicas que a veces igualaban en su monto a los envíos a España. En la instrucción reservada que dejó D. José de Azanza a su sucesor el virrey D. Félix Berenguer de Marquina, le explica que una vez satisfechas las atenciones internas del erario novohispano, había podido remitir a la metrópoli más de cuatro millones de pesos, sin perjuicio de haber expedido a Cuba y otras islas de Barlovento, a Filipinas, a Yucatán y al presidio del Carmen más de doce millones.[69] Entre los gastos administrativos que sostenía el reino se encontraba el oneroso de las Provincias Internas, que dependían en lo absoluto de México. Humboldt indica que eran como verdaderas colonias de la Nueva España, calificación un tanto rara pues con ella no expresa la explotación y sobre todo la dependencia tributaria que, de acuerdo con las prácticas de aquella época (inglesas, holandesas y francesas), debían las colonias a la metrópoli. La relación fue la misma que existió entre las islas Filipinas y el imperio; unas colonias que desde el punto y hora en que fueron descubiertas y conquistadas comenzaron a causar grandes gastos, jamás compensados a la Nueva España. Las razones económicas y nacionales que pudiéramos arbitrar para condenar al sistema tendrían el mismo valor que los probables argumentos de cualquier individuo que arguyese contra los subsidios federales (los *situados* de nuestro tiempo) girados en ayuda de una región o Estado de pobres recursos; puesto que desde el punto de vista de la realidad nacional mexicana resulta de todo punto justo y patriótico acudir en auxilio de los más necesitados para ayudarles en su desarrollo.

69 *Cit.* Luis Chávez Orozco, *art. cit.,* 30 de abril de 1965.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Hemos presentado hasta ahora una serie de problemas novohispanos que pasaron incomprendidos o desapercibidos para Humboldt; pero aún nos falta especular sobre la incomprensión mayor y más dolorosa para nosotros. En términos generales la ilustración alemana fue neoclásica, y neoclásico, por la directa vía de Kant, Winckelmann, Lessing y Goethe fue Alejandro de Humboldt; lo cual quiere decir que no poseyó imaginación ni intuición suficiente para comprender y pues gustar la máxima expresión espiritual-plástica del mundo hispánico imperial, es decir el barroco. En la capital y en las demás ciudades novohispanas únicamente tiene ojos para las manifestaciones arquitectónicas y plásticas del nuevo estilo. Cuando su mirada se posa sobre una iglesia, una estatua o una pintura barrocas no puede disimular su disgusto y en seguida las califica de *góticas,* es a saber de bárbaras. El estilo más representativo del mundo hispánico le produce los más ilustrados, liberales y neoclásicos desdenes. En sus largos viajes a través del mundo hispánico pudo observar un arte que era a la vez distinto y semejante; es a saber que era adecuado para expresar las diferencias regionales dentro de su unidad. Humboldt, que se admiraba, y desde luego no era para menos, de que una carta enviada por un fraile misionero de Paraguay pudiera ser entregada tres o cuatro meses más tarde a otro fraile residente en una misión de Nuevo México, se queda impasible frente al prodigioso hecho de ver repartido y repetido, dentro de sus originales variantes, el mismo estilo a lo largo y a lo ancho del inmenso imperio.

En el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* sólo una vez utiliza Humboldt el término barroco; empero con un significado peyorativo bien claro. Ve a los indios mexicanos en un desfile procesional religioso y califica sus danzas y disfraces con el término indicado; es a saber, para él lo barroco significa lo pintoresco, o, por mejor decir, lo grotesco.[70]

Nuestro espléndido arte barroco, hispánico e imperial no satisfizo por tanto al extraordinario viajero; la incomprensión que mostró frente a él refleja mejor que nada su incapacidad para asimilar muchas cosas del mundo hispanoamericano. Un arte que era de todos y para todos, de la aristocracia y del pueblo; un arte con el que se identificaban todas las clases sociales, los ricos y los pobres; un arte, en fin, que unificaba las diferencias y que permitía, por lo mismo, dentro de él, las expresiones íntimas del blanco y del negro, del indio y del mestizo, no pudo ser entendido por Humboldt.

70 *Cfr. Essai politique,* ed. 1811, t. I, p. 411.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Por el contrario, a él le sorprendió y agradó la traza renacentista y la planificación de arcidriche de las capitales novohispanas, cuya belleza podía rivalizar con la de las más importantes ciudades de Europa o Norteamérica. No sabemos de quién o de dónde surgiría la especie de atribuir a Humboldt la idea de que México era "la ciudad de los palacios". Por supuesto no es que la capital no los tuviera; pero en su mayoría eran casonas coloniales y por lo tanto barrocas, salvo dos nuevos palacios, el de Buenavista y el de Minería (ambos de Tolsá, el arquitecto y artista valenciano introductor del neoclásico en la Nueva España), este último todavía en construcción para 1803. En México habitó Humboldt una de esas típicas casas coloniales y lo mismo le ocurrió probablemente durante su residencia en Cumaná, Caracas, Santa Fe, Quito y Lima, para sólo nombrar ciudades importantes. Sin duda que al viajero, tan observador y agudo, no pudo pasarle desapercibida la identidad mediterránea e introvertida entre dichas casonas y las que él había visto en Italia y España, y sobre todo las que pudo ver después en el sur de Italia, en las recién desenterradas, poco más o menos, ciudades de Pompeya y Herculano; mas en lugar de reparar en las semejanzas probables, sólo tuvo ojos para ver el absurdo y aborrecido barroco que ornamentaba a las capitales y villas hispanoamericanas.

En suma, Humboldt, el gran redescubridor de Hispanoamérica, no supo apreciar el hermoso arte rural construido, como escribe Pierre Chaunu, por las *civilizaciones* agrarias fundadas por España.[71]

> Pasó Humboldt –escribió ya hace años el padre F. Mateos, de la Compañía de Jesús– por el maravilloso arte barroco hispano-colonial, y parece no haberlo visto. ¿Insensibilidad del sabio naturalista sólo atento al fenómeno científico? ¿Incomprensión del barroco? ¿Complejo fundado en motivos religiosos? Lo cierto es que, como acabo de referir, llama gótica a la catedral de México y apenas admira en ella más que las torres adornadas de estatuas y columnas; pasó por Bogotá y no le llamó la atención más que el salto de Tequendama; estuvo en Quito, relicario del arte como pocos, con sus iglesias de San Francisco o la Compañía, y no se dio por

71 Frédéric Mauro, "[Reseña de:] Pierre Chaunu, *L'Amérique et les Amériques, de la Préhistoire à nos jours*", *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, v. 15, n. 1 (57), julio-septiembre, 1965, p. 126-131, p. 129.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

enterado. Menciona sí, las vajillas de plata labradas en México, pero ¿dónde quedan las maravillosas custodias, los repujados de los altares, las tallas, las filigranas de púlpitos y retablos, o de las balconerías de Torre Tagle en Lima?[72]

III

En el mes de marzo de 1808 comenzaron a aparecer en París las primeras entregas del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España,* que el librero Schoell ponía a disposición del público lector en formato grande, en dos volúmenes (XXV y XXVI) y un *Atlas* aparte en folio con 20 mapas. Estos volúmenes corresponden a la edición del *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.* Simultáneamente a esta edición en cuarto del *Ensayo*, imprimía Schoell otra en octavo terminada en 1811, en cinco tomos y sin incluir el *Atlas*. Como dijimos ejemplificando con Jefferson, la obra aparecía en un momento oportunísimo; la burguesía europea y norteamericana encontraba en el *Ensayo* el medio que necesitaba para orientar las inversiones y establecer sus inmediatas y futuras esferas de influencia económica, política y cultural. Los cinco volúmenes de Humboldt satisfacían por el momento el ansia de saber de los lectores y sobre todo el afán de ver ratificados sus propios juicios y prejuicios ancestrales frente al mundo novohispano.

El *Ensayo*, como ha sido expresado certeramente[73] fue como el acta de nacimiento de la nueva nación y surgió del encuentro venturoso de Humboldt y México.[74] Como hemos indicado en las secciones I y II de este estudio previo, la obra es típicamente representativa de la ilustración europea y americana. Su autor considera en ella que el orden natural debe proyectarse de un modo armonioso en el campo de lo social. El cultivo de la moral sólo puede hacerse en el surco de la libertad. La libertad, como norma del equilibrio de la sociedad, es asimismo el catalizador que permite las interacciones del liberalismo económico, las nobles acciones del nuevo humanitarismo, la actitud antiesclavista y el libre anhelo de la idea de progreso. Precisamente lo que reiteradamente revela Humboldt en su *Ensayo* es la falta de libertad en el mundo novohispano

72 Véase F. Mateos, S. J., *op. cit.,* p. 33.
73 Arturo Arnáiz y Freg. Diversas conferencias sobre Humboldt nunca publicadas.
74 *Cfr.* José Miranda, *op. cit.,* p. 97.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

y por consiguiente los males que acarrea dicha supresión en el terreno de lo ético económico: despotismo, antiprogreso, inmoralidad e incultura.

Durante los once meses y medio que Humboldt estuvo en la Nueva España realizó un formidable y fecundo trabajo de investigación; su poderosa capacidad sintética y organizadora le permitió obtener excelentes y abundantes frutos de los ricos archivos y centros documentales, que abrieron sus puertas de par en par, sin restricciones, al insinuante "sésamo ábrete" que con tanta habilidad, delicadeza y gracia profirió Humboldt una y otra vez en su científico peregrinar por el mundo hispanoamericano. Desde luego la autorización real fue para él la llave que le abrió todos los candados y cerraduras, pero también hay que insistir en que precisamente en el virreinato de la Nueva España la liberalidad informativa fue increíble; prácticamente vio y extractó todo lo que quiso, pues el virrey Iturrigaray se mostró desinteresado y generoso. En todas las colonias españolas del Nuevo Mundo, incluso en las más remotas, nos dice Humboldt, tuvo a su disposición un gran número de memorias manuscritas (*Ensayo*, p. 1); pero no todos los virreyes se mostraron tan pródigos como el de la Nueva España; por ejemplo D. Pedro de Mendinueta, que lo era de la Nueva Granada, secretamente comunicó al gobernador de Popayán, D. Pedro Ceballos, lo que sigue:

> Como en los tiempos porque alcanzamos sea de cualquier modo asunto delicado la intervención en estos países de algunos extranjeros hábiles e instruidos, que en las mismas operaciones e investigaciones científicas, aunque las ejerciten con sincero fin, deben adquirir conocimientos que, tal vez convendría reservar, sin negarme yo al cumplimiento de lo tan expresamente mandado por su Majestad, y que, como he dicho, no tengo causa suficiente para dudar, me he propuesto estar a la mira de todos sus pasos y prevenir reservadamente a los gobernadores de todos los territorios por donde transitaren, ejecuten lo mismo, dándome aviso de cualquier cosa que observen digna de mi noticia o tomando desde luego la providencia que tengan por precisa en el mejor servicio del Rey nuestro Señor –a Quien Dios guarde– Pedro de Mendinueta. Santafé, agosto de 1801.[75]

75 *Cit.* Acevedo Díaz, *op. cit.,* p. 17.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Esta política recelosa, que no dejaba de tener sus razones, del virrey neogranadino fue asimismo la que adoptó el peruano. Sin embargo, a pesar de las medidas del virrey neogranadino, alguien puso en manos del viajero, el secreto plan de defensa del istmo de Panamá, que el "experimentado" general y exvirrey de la Nueva Granada, D. José de Ezpeleta, había escrito para su sucesor, y que iba añadido a la *Relación de su Gobierno.* Humboldt cita claramente la parte importante de dicho documento: IV, c. III. Algo semejante le ocurriría en la Nueva España, aunque en este caso Iturrigaray no tuvo inconveniente para que Humboldt conociera lo referente al istmo de Tehuantepec. Nosotros confesamos, así sea maliciosamente, que la prodigalidad informativa nos resulta sospechosa, pues que por aquellas fechas el peligro de un desembarco inglés era real, efectivo (*Viaje,* V, 236). Las autoridades venezolanas y quiteñas fueron también más o menos desconfiadas; pero por lo que toca a las novohispanas y cubanas[76] ocurrió al revés, lo que explica los respectivos ensayos sobre Nueva España y Cuba salidos de la pluma de Humboldt. Ambas obras, especialmente la primera, no tienen punto de comparación en cuanto al plan y al contenido con el resto de las relaciones incluidas en el monumental *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente.*

La ilustración novohispana, o mejor será decir a partir de este momento, mexicana, puso a disposición de Humboldt no sólo una gran cantidad de memorias manuscritas, sino también un importante número de obras impresas. La ilustración mexicana formaba parte del gran movimiento renovador del mundo hispánico, que durante la segunda mitad del siglo XVIII fue iluminando y redescubriendo los diversos reinos y parcelas físicas e intelectuales del gran imperio. El caudal institucional y de ideas ilustradas represado en la Nueva España fue utilizado hábilmente por Humboldt, quien ordenando, comparando y sintetizando los diversos materiales logró instrumentar en términos políticos casi nacionales la dispersa, si bien ya madura, conciencia de mexicanidad. La generación criolla ilustrada que desde 1745 e incluso desde antes había venido forjándose, al encontrarse de buenas a primeras con Humboldt lo idealiza y se ve a sí misma reflejada en él. La imagen de México que dicha generación había venido lentamente redescubriendo y pues dotando de sentido encontró asimismo en el sapiente viajero europeo una recepción entu-

76 El capitán general de la isla de Cuba, D. Luis de las Casas, se mostró tan ilustrado y pródigo como Iturrigaray.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

siasta y utilitaria. Esta especie de ingenuidad criolla rendida y admirada busca, sin embargo, con esta entrega y desprendimiento totales la resonancia universal por el único canal para ella disponible, el humboldtiano. Como ha sido escrito, además de aprovechar inteligentemente Humboldt el material acumulado sancionará en gran parte la imagen criolla pujante de México y contribuirá a debilitar los vínculos que unían a los españoles americanos y peninsulares.[77] Conforme se agiganta en la mente criolla la imagen de *su* grandeza, mengua la de España;[78] de hecho la idea de la decadencia así cristalizada es el arbitrio necesario a que recurre el criollo para poder liberarse de la realidad del imperio: lo nacional va sustituyendo así a lo imperial.

El *Ensayo* novohispano significa asimismo "el reconocimiento de la Nueva España y su encuentro con la sabiduría ilustrada del siglo".[79] Esta obra pone de manifiesto ante el mundo la existencia de la ilustración mexicana y desde este punto de vista hay que admitir, como ha sido afirmado inteligentemente, que el *Ensayo*, aunque es una obra escrita por un sabio extranjero, debe ser justipreciado como la culminación del movimiento moderno mexicano.[80] Él nos proporciona la estatura científica y humanística alcanzada por el país y en cuanto suma y cima o balance de los objetivos e ideales de los informantes activos y pasivos, expresos o latentes, reúne "todas las condiciones para ser considerado como la última gran obra de la ilustración mexicana".[81] Esta coincidencia de las ideas de Humboldt con la de los mexicanos ilustrados más representativos prueba que el estudioso alemán y los estudiosos novohispanos habían bebido en las mismas fuentes[82] y que las diferencias entre ellos, en cuanto a la saturación alcanzada, eran más bien cuantitativas que cualitativas. Visto así el problema de las relaciones, el *Ensayo* es simplemente el resultado del fabuloso diálogo entre los sabios del virreinato (ya españoles –que los hubo y muy importantes– ya mexicanos) y el gran estimulante y receptor Humboldt. Incluso en materia estadística el viajero sólo tuvo que sintetizar y sinoptizar resúmenes y estados que los oficiales y contadores de la Real Ha-

77 Luis González, *op. cit.,* p. 207.
78 *Ibid.,* 208.
79 Miranda, *op. cit.,* p. 236.
80 *Cfr.* Rafael Moreno, "La ilustración mexicana que encontró Humboldt", en *Ensayos sobre Humboldt,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1962, p. 234.
81 *Ibidem,* p. 230.
82 *Cfr.* Miranda, *op. cit.,* p. 212.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

cienda concentraban en sus libros. Recuérdese, a guisa de ejemplo, que la burocracia virreinal fue lo suficientemente hábil como para calcular con mínimo error una cosa tan difícil como es el costo de producción de un cigarrillo o de un puro; es decir la solución de un problema que sólo hoy con informaciones muy densas y medios electrónicos de cómputo podemos calcular con una aproximación que ofrezca cierta garantía.

En términos generales se puede afirmar que en el siglo XIX, especialmente durante su segunda mitad, la filiación de cualquier autor saltaba a la vista con sólo reparar simplemente en el juicio adverso o favorable que le merecía la obra de Humboldt; de hecho, como en la obra humboldtiana se aconsejan planes de regeneración que impugnan el sistema colonial español, la adopción de tales o cuales planes suponía para los abiertamente liberales el rechazo del pasado, de la tradición, es decir de España y de lo español, si bien, como ya dijimos líneas arriba, esta actitud disimulaba y justificaba la pérdida de la idea imperial y la adopción de una imagen autárquicamente nacional, indigenista. La conciencia conservadora al rechazar todo programa revolucionario se oponía a las ideas regeneradoras de Humboldt e identificaba la tradición y el pasado con la defensa de sus intereses de clase; los moderados, a media distancia respectivamente de la tradición hispánica y de la revolución violenta, buscaban en el *Ensayo* los argumentos, que tampoco faltan, justificadores de su vía media evolucionista, pacífica e integradora. El *Ensayo* se convierte así en la piedra de toque que permite con cierta seguridad adivinar la postura política de su comentarista.

Ya en otra ocasión hemos hecho el recuento y hemos delimitado los campos de justipreciación, y el lector interesado en ello puede verificarlo en nuestro *Humboldt desde México*.[83] No obstante conviene añadir, pues que hemos llegado a esta encrucijada valorativa, que el famoso *Ensayo* sirvió de inspirador de casi todos los planes y medidas políticos del México independiente. Libro en mano, liberales y conservadores verificaron sus proyectos y justificaron sus contrapuestos puntos de vista. Invocar el nombre de Humboldt llegó a ser casi una constante histórica de todos los políticos, historiadores y pensadores del siglo XIX; el momento cumbre lo marca don Ignacio Ramírez, "el Nigromante", al exigir la "humboldtización" de México; es decir la renovación

83 México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1960.
84 Véase nuestro *Humboldt, op. cit.,* p. 78-84.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

por la vía liberal, científica, económica y filosófica.[84] Este programa presuponía necesariamente la condena del mundo colonial; la negación sobre todo de la ciencia en el pasado hispánico para poder así convertir a Humboldt en un extraordinario demiurgo organizador y creador de todo. Llega el nuevo Prometeo y al penetrar en las densas tinieblas tricenturiales de la Nueva España todo se ilumina y todo queda claramente realizado y ordenado al punto. Los conservadores y moderados, por su parte, no podían aceptar tan politizada y mixtificada valoración y se encargaron por boca de sus más inteligentes corifeos de reducir la figura y la obra de Humboldt a la justa proporción organizadora y sinóptica. Ahora bien, no crea el lector por lo escrito que las cabezas liberales mejor dispuestas ignorasen en absoluto los avances logrados por la ciencia, el arte y la filosofía novohispana ilustrada; mas para ellas era una cuestión de principio el tener que verse obligadas, incluso dolorosamente, a negar todo progreso que fuese anterior, en el mundo hispánico, a los postulados liberales que ellas sustentaban. Incluso, cuando los adelantos eran evidentes, la mejor solución fue declararlos anticuados y por lo mismo inoperantes. Las dos caras de este jánico personaje, la prometeica y la simplemente sinóptica, poseen su íntima verdad y la una no anula a la otra: las dos son ciertas y pues necesarias dentro del constante proceso dialéctico de la historia mexicana; las dos responden a las respectivas circunstancias y al dramático sentido de la existencia humana.

El *Ensayo* prestó también inmensos servicios al mundo civilizado por la rica información que proporcionaba de una región del globo desconocida prácticamente hasta entonces. Como la obra había surgido de una mentalidad fisiocrática liberal, las descripciones y posibilidades del agro mexicano están exageradamente mechadas de un hiperbólico tropicalismo multiproductivo fincado en el famoso producto neto, mas conviene aclarar que el fisiocratismo humboldtiano se vio en extremo reforzado con el exagerado entusiasmo de un Abad y Queipo, quien con sus experimentos –comunicados a Humboldt– había logrado con un grano de trigo cosechar 25 o 30, cuando en Europa la proporción más alta, de acuerdo con los cálculos de Lavoisier y Necker, era de 5 a 6 por uno (*Ensayo*, p. 258). Asimismo las excelentes y exhaustivas informaciones que tuvo de la minería novohispana Humboldt, le llevaron a encarecer las bondades de dicha industria y a insinuar las bonanzas que se seguirían de un sistema de explotación más técnicamente moderno. Se comprende entonces que consumada la independencia y abiertas las puertas de

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

la recién nacida e ingenua nación a todos los aires foráneos, comenzase a acudir a ella un ininterrumpido oleaje de diplomáticos, comerciantes, inversionistas, aventureros y curiosos. Pues bien, para todos fue voluntariamente obligatoria la lectura del *Ensayo*, que se convirtió en el vademécum imprescindible de todo probable o real viajero.

El éxito del *Ensayo* fue extraordinario, como lo prueban las sucesivas reimpresiones, traducciones y extractos que experimentó a partir de su primera edición. Todo viajero llegado a México no sólo se traía muy bien leída la obra, sino que además se sentía en el caso obligado de emularla, o para ser más preciso de saquearla. Como dice con suma precisión Miranda, "el *Ensayo político* fue en verdad, próvido bosque comunal que a todos abasteció de sus variados y abundantes productos".[85]

La estructura de la obra está muy bien pensada y resulta por lo mismo sencilla. Si el lector quisiera comprobarlo inmediatamente, nada mejor para él que iniciar la lectura por la breve recapitulación conclusiva que el propio Humboldt confecciona a punto ya de terminar su libro (p. 564-566). Allí resume el autor los ocho temas o tópicos geográficos de que consta su significativo análisis: 1) aspecto físico; 2) extensión territorial; 3) población; 4) agricultura; 5) minas; 6) manufacturas y comercio; 7) renta y 8) defensa militar. Estas ocho grandes divisiones temáticas no reciben todas, por parte de Humboldt, el mismo tratamiento extensivo e intensivo, porque dicho tratamiento depende de hecho de los materiales y fuentes con que contó el autor. Los números 1 y 2 comprenden el libro I, al que corresponden tres capítulos (1, 2 y 3), que hacen un total de 33 páginas, incluidas la de un prologuito de página y cuarto, lo que prueba la debilidad informativa del autor en estos puntos; el número 3 comprende los libros II y III, formados por cinco capítulos (4, 5, 6, 7 y 8) con una extensión de 190 páginas, de las cuales el capítulo 8 (libro III), relativo a la división política y extensión territorial de México, abarca él solo 126 páginas, lo que pone de manifiesto el buen trabajo de Humboldt en los archivos civiles y eclesiásticos y la importancia que da al sistema de intendencias; los números 4 y 5 comprenden el libro IV constituido por tres capítulos (9, 10 y 11) con un total de 211 páginas poco más o menos, de las cuales las 83 primeras tratan de la agricultura novohispana y el resto (128) de la minería; lo cual pone asimismo de manifiesto las excelentes informaciones de este

85 *Op. cit.,* p. 179.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

infatigable gambusino intelectual, en especial sobre el tema minero, que es el más completo y mejor tratado de toda la obra. El libro V, que comprende un solo capítulo (12) está dedicado, en una extensión de 88 páginas, al tópico 6 relativo a las manufacturas y el comercio. Por último el libro VI abarca dos capítulos (13 y 14) sobre un total de 28 páginas, de las cuales las cinco primeras se refieren a las rentas de la Nueva España y el resto a los gastos de recaudación, situados, gastos públicos y defensa del país. Siguen después 43 páginas que comprenden las notas, el suplemento y las adiciones de Humboldt, que ponen también de manifiesto el voraz apetito informativo de última hora que siempre le aguijoneó.

Este breve resumen cuantitativo del *Ensayo político* pone de relieve, como hemos visto, la cualidad esencial de algunos de los temas de estudio y la inopia de otros por falta de mayor y mejor información. Ahora bien, la mera abundancia informativa no puede explicar el éxito de Humboldt, pues que éste se debe a su formidable facultad sintético-selectiva, cosa en la que nunca se insistirá demasiado.

Al aparecer el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* se ponía a disposición del público lector el primer tratado geográfico verdaderamente moderno, razón por la que debió habérsele denominado Geografía de la Nueva España.[86] La obra de Humboldt puede ser considerada, de acuerdo con los geógrafos actuales, como "el fundamento de la geografía regional moderna" y como "el prototipo de las obras de carácter regional en materia geográfica".[87] El *Ensayo*, como ha sido dicho, tuvo "una enorme trascendencia para el progreso de la ciencia geográfica". Aunque Humboldt tenía como antecedente inmediato la *Geografía física* de Kant, de hecho no se limita a los temas corográficos o de localización, sino que incluye en su estudio los de carácter etnográfico, económico, político y cultural,[88] de aquí la novedad del *Ensayo*, un mérito que casi por completo pertenece a su autor; y decimos casi porque hay que considerar la influencia ejercida por la obra capital del padre Acosta, la *Historia natural y moral de las Indias,* que Humboldt cita muchas veces en sus innúmeras obras, y el antecedente remoto, si bien se considera, de los clásicos.

86 Jorge A. Vivó Escoto, "La obra de Humboldt en México, fundamento de la geografía regional moderna", *apud Ensayos sobre Humboldt, op. cit.,* p. 170.
87 *Ibidem,* 173. Véase también Stevens-Middleton, *op. cit.,* p. 223-245.
88 Vivó, *op. cit.,* p. 172.

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Sin embargo, aunque el *Ensayo*, visto en conjunto, es aceptable, en detalles resulta caótico e incluso técnicamente mal escrito. Hay excesivos apartes, repeticiones, cortes, interpolaciones, complementos y explicaciones secundarias, que aunque de gran valor e interés, dan por resultado un notable desequilibrio. Por otro lado, la mayor parte del contenido científico, a la luz de la ciencia actual, repitamos, ha envejecido notablemente y no tiene mayor aplicación práctica en nuestros días. Por lo que respecta al mensaje social crítico contenido en el texto no ocurre lo mismo. Por supuesto el México de 1803 no es, no puede ser, el México de hoy; las condiciones político-sociales son completamente distintas; sin embargo la condena que hace Humboldt de la desigualdad social novohispana puede hacerse extensiva a nuestro tiempo. Las diferencias irritantes que él denunciaba siguen siendo todavía flagrantes e intolerables. Las admoniciones de Humboldt en cuanto a los males y peligros derivados de las injustas diferencias económico-sociales, siguen ensombreciendo lo que debiera ser el horizonte límpido de nuestra historia presente. Nos queda también del mensaje de Humboldt su irrenunciable amor por la libertad. Naturalmente no se trata en nuestro caso de suspirar ahora por la libertad decimonona y liberal a la que aspiraba y rendía culto el viajero, sino desear la moderna libertad que conjuga las socializaciones y planificaciones actuales con un nuevo y más inmanente sentido del humanismo y del libre albedrío. Por último todavía nos resta de su envío un legítimo orgullo por un pasado novohispano colonial del que no hay en lo absoluto por qué avergonzarse. Los hombres y las instituciones del México ilustrado que nos presenta Humboldt brillaban con luces propias que de ningún modo eran menos resplandecientes que las que lucían en otros climas y regiones más tradicionalmente enfrascadas en la pirotecnia intelectual.

[Para finalizar este estudio preliminar, Ortega y Medina incluyó un último apartado donde se da noticia de la versión del *Ensayo político sobre reino de la Nueva España* utilizada para la edición de Porrúa. Ésta es la traducción de Vicente González Arnao publicada en 1822, en 4 volúmenes, por la Casa de Rosa de París. No reproducimos dicho apartado en estas *Obras*.]

2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/644/humboldt.html